

# El Libro De Job



# Contents



# EL LIBRO DE JOB

**1** Hubo un varón en tierra de Hus, llamado Job: y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado de mal. **2** Y nació le siete hijos y tres hijas. **3** Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muy grande apero: y era aquel varón grande más que todos los Orientales. **4** E iban sus hijos, y hacían banquetes en sus casas cada uno en su día: y enviaban a llamar sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos. **5** Y acontecía que habiendo pasado en torno los días del convite, Job enviaba, y santificábalos, y levantábase de mañana, y ofrecía holocaustos al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado de Dios en sus corazones. De esta manera hacía Job todos los días. **6** Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, entre los cuales vino también Satanás. **7** Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. **8** Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal? **9** Y respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Teme Job a Dios de balde? **10** ¿No le has tú cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición: por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra. **11** Mas extiende ahora tu mano, y toca a

todo lo que tiene, y verás si no te blasfema en tu rostro. **12** Y dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu mano, sobre él. Y salióse Satanás de delante de Jehová. **13** ¶ Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían, y bebían vino en casa de su hermano el primogénito. **14** Y vino un mensajero a Job, que le dijo: Estando arando los bueyes, y las asnas paciendo donde suelen, **15** Acometieron los Sabeos, y tomaronlos, e hirieron a los mozos a filo de espada: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas. **16** Aun estaba este hablando, y vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas, y los mozos, y los consumió: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas. **17** Aun estaba este hablando, y vino otro que dijo: Los Caldeos hicieron tres escuadrones, y dieron sobre los camellos y tomaronlos, e hirieron a los mozos a filo de espada: y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas. **18** Entre tanto que este hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo, y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito. **19** Y, he aquí un gran viento que vino detrás del desierto, e hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los mozos, y murieron: y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas. **20** ¶ Entonces Job se levantó, y rompió su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró, **21** Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá: Jehová dió, y Jehová tomó; sea el nombre de

Jehová bendito. <sup>22</sup> En todo esto no pecó Job, ni atribuyó locura a Dios.

**2** Y otro día aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y vino también entre ellos Satanás, pareciendo delante de Jehová. <sup>2</sup> Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. <sup>3</sup> Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal, y que aun retiene su perfección, habiéndome tú incitado contra él, para que le echase a perder sin causa? <sup>4</sup> Y respondiéndole Satanás dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. <sup>5</sup> Mas extiende ahora tu mano, y toca a su hueso, y a su carne, y verás si no te blasfema en tu rostro. <sup>6</sup> Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. <sup>7</sup> ¶ Y salió Satanás de delante de Jehová, e hirió a Job de una mala sarna desde la planta de su pie, hasta la mollera de su cabeza. <sup>8</sup> Y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza. <sup>9</sup> ¶ Y su mujer le decía: ¿Aun tú retienes tu simplicidad? Maldice a Dios, y muérete. <sup>10</sup> Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres insensatas, hablas tú. Está bien: recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. <sup>11</sup> ¶ Y oyeron tres amigos de Job todo este mal que había venido sobre él: y vinieron cada uno de su lugar, Elifaz Temanita, y Baldad Suita, y Sofar Naamatita: porque habían concertado de venir juntos a

condolecerse de él, y a consolarle.

<sup>12</sup> Los cuales alzando los ojos desde lejos, no le conocieron, y lloraron a alta voz, y cada uno de ellos rompió su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. <sup>13</sup> Y asentáronse con él en tierra siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era grande mucho.

**3** Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día. <sup>2</sup> Y exclamó Job, y dijo: <sup>3</sup> Perezca el día en que yo fui nacido, y la noche que dijo: Concebido es varón. <sup>4</sup> Aquel día fuera tinieblas, y Dios no curara de él desde arriba, ni claridad resplandeciera sobre él. <sup>5</sup> Ensuciáranle tinieblas y sombra de muerte; reposara sobre él nublado, que le hiciera horrible como día caluroso. <sup>6</sup> A aquella noche ocupara oscuridad, ni fuera contada entre los días del año, ni viniera en el número de los meses. <sup>7</sup> Oh si fuera aquella noche solitaria, que no viniera en ella canción; <sup>8</sup> Maldijéranla los que maldicen al día, los que se aparejan para levantar su llanto. <sup>9</sup> Las estrellas de su alba fueran oscurecidas; esperara la luz, y no viniera; ni viera los párpados de la mañana. <sup>10</sup> Porque no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria. <sup>11</sup> ¿Por qué no morí yo desde la matriz, y fui traspasado en saliendo del vientre? <sup>12</sup> ¿Por qué me previnieron las rodillas, y para qué los pechos que mamase? <sup>13</sup> Porque ahora yaciera y reposara; durmiera, y entonces tuviera reposo, <sup>14</sup> Con los reyes, y con los consejeros de la tierra, que edifican para sí los desiertos; <sup>15</sup> O con los príncipes que poseen el oro, que hinchen sus casas

de plata. <sup>16</sup> O ¿por qué no fui escondido como abortivo, como los pequeñitos que nunca vieron luz? <sup>17</sup> ¶ Allí los impíos dejaron el miedo, y allí descansaron los de cansadas fuerzas. <sup>18</sup> Allí también reposaron los cautivos, no oyeron la voz del exactor. <sup>19</sup> Allí está el chico y el grande: allí es el sirvo libre de su señor. <sup>20</sup> ¿Por qué dio luz al trabajado, y vida a los amargos de ánimo? <sup>21</sup> Que esperan la muerte, y no la hay: y la buscan más que tesoros. <sup>22</sup> Que se alegran de grande alegría, y se gozan cuando hallan el sepulcro. <sup>23</sup> Al hombre que no sabe por donde vaya, y que Dios le encerró. <sup>24</sup> Porque antes que mi pan, viene mi suspiro: y mis gemidos corren como aguas. <sup>25</sup> Porque el temor que me espantaba, me ha venido, y háme acontecido lo que temía. <sup>26</sup> Nunca tuve paz, nunca me sosegué, ni nunca me reposé; y vínome turbación.

**4** Y respondió Elifaz el Temanita, y dijo: <sup>2</sup> Si probaremos hablarte, serte ha molesto: ¿mas quién podrá detener las palabras? <sup>3</sup> He aquí, tú enseñabas a muchos, y las manos flacas corroborabas. <sup>4</sup> Al que vacilaba, enderezaban tus palabras: y las rodillas de los que arrodillaban, esforzabas. <sup>5</sup> Mas ahora que a ti te ha venido esto, te es molesto: y cuando ha llegado hasta ti, te turbas. <sup>6</sup> ¿Es este tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la perfección de tus caminos? <sup>7</sup> Acuérdate ahora, ¿quién haya sido inocente, que se perdiese? ¿y en dónde los rectos han sido cortados? <sup>8</sup> Como yo he visto, que los que aran iniquidad, y siembran injuria, la siegan. <sup>9</sup> Perecen por el aliento de Dios, y por el espíritu de su furor son consumidos. <sup>10</sup> El bramido

del león, y la voz del león, y los dientes de los leoncillos son arrancados. <sup>11</sup> El león viejo perece por falta de presa, y los hijos del león son esparcidos. <sup>12</sup> ¶ El negocio también me era a mí oculto: mas mi oído ha entendido algo de ello. <sup>13</sup>

En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres, <sup>14</sup> Un espanto, y un temblor me sobrevino, que espantó todos mis huesos. <sup>15</sup> Y un espíritu pasó por delante de mí, que el pelo de mi carne se erizó. <sup>16</sup> Paróse una fantasma delante de mis ojos, cuyo rostro yo no conocí; y callando, oí que decía: <sup>17</sup> ¿Si será el hombre más justo que Dios? ¿Si será el varón más limpio que el que le hizo? <sup>18</sup> He aquí que en sus siervos no confía; y en sus ángeles puso locura: <sup>19</sup> ¿Cuánto más en los que habitan en casas de lodo, cuyo fundamento está en el polvo, y que serán quebrantados de la polilla? <sup>20</sup> De la mañana a la tarde son quebrantados, y se pierden para siempre, sin que haya quien lo eche de ver. <sup>21</sup> ¿Su hermosura no se pierde con ellos mismos? muérense y no lo saben.

**5** Ahora pues da voces, si habrá quien te responda; y si habrá alguno de los santos a quien mires. <sup>2</sup> Es cierto que al insensato la ira le mata; y al codicioso consume la envidia. <sup>3</sup> Yo he visto al necio que echaba raíces, y en la misma hora maldijo su habitación. <sup>4</sup> Sus hijos serán lejos de la salud, y en la puerta serán quebrantados, y no habrá quien los libre. <sup>5</sup> Hambrientos comerán su segada, y la sacarán de entre las espinas; y sedientos beberán su hacienda. <sup>6</sup> Porque la pena no sale del polvo, ni la molestia reverdece de la tierra. <sup>7</sup> Antes como las centellas

se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción. <sup>8</sup> ¶

Ciertamente yo buscaría a Dios, y depositaría en él mis negocios; <sup>9</sup> El cual hace grandes cosas, que no hay quien las comprenda; y maravillas que no tienen cuento: <sup>10</sup> Que da la lluvia sobre la haz de la tierra, y envía las aguas sobre las haces de las plazas: <sup>11</sup> Que pone los humildes en altura, y los enlutados son levantados a salud: <sup>12</sup> Que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada: <sup>13</sup> Que prende a los sabios en su astucia, y el consejo de los perversos es entontecido. <sup>14</sup> De día se topan con tinieblas, y en mitad del día andan a tientos, como en noche. <sup>15</sup> Y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta. <sup>16</sup> Que es esperanza al menesteroso, y la iniquidad cerró su boca. <sup>17</sup> ¶ He aquí, que bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga: por tanto no menosprecies la corrección del Todopoderoso. <sup>18</sup> Porque él es el que hace la llaga, y él que la ligará: el hiere, y sus manos curan. <sup>19</sup> En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocará el mal. <sup>20</sup> En la hambre te redimiré de la muerte, y en la guerra, de las manos de la espada. <sup>21</sup> Del azote de la lengua serás encubierto: ni temerás de la destrucción, cuando viniere. <sup>22</sup> De la destrucción y de la hambre te reirás, y no temerás de las bestias del campo. <sup>23</sup> Y aun con las piedras del campo tendrás tu concierto, y las bestias del campo te serán pacíficas. <sup>24</sup> Y sabrás que hay paz en tu tienda; y visitarás tu morada, y no pecarás. <sup>25</sup> Y entenderás que tu simiente es mucha; y tus pimpollos, como la yerba de la tierra. <sup>26</sup> Y vendrás en la

vejez a la sepultura, como el montón de trigo que se coge a su tiempo. <sup>27</sup>

He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así: óyelo, y tú sabe para ti.

**6** Y respondió Job, y dijo: <sup>2</sup> ¡Oh si se pesasen al justo mi queja y mi tormento, y fuesen alzadas igualmente en balanza! <sup>3</sup> Porque [mi tormento] pesaría más que la arena de la mar: y por tanto mis palabras son cortadas. <sup>4</sup> Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten. <sup>5</sup> ¿Por ventura gime el asno montés junto a la yerba? ¿O brama el buey junto a su pasto? <sup>6</sup> ¿Comerse ha lo desabrido sin sal? ¿o habrá gusto en la clara del huevo? <sup>7</sup> Las cosas que mi alma no quería tocar antes, ahora por los dolores son mi comida. <sup>8</sup> ¿Quién me diese que viniese mi petición, y que Dios me diese lo que espero! <sup>9</sup> ¡Y que Dios quisiese quebrantarme; y que soltase su mano, y me despedazase! <sup>10</sup> Y en esto crecería mi consolación, si me asase con dolor sin tener misericordia: no que haya contradicho las palabras del Santo. <sup>11</sup> ¿Qué es mi fortaleza, para esperar aun? ¿Y qué es mi fin, para dilatar mi vida? <sup>12</sup> ¿Mi fortaleza, es la de las piedras? ¿o mi carne, es de acero? <sup>13</sup> ¿No me ayudo cuánto puedo? ¿y con todo eso el poder me falta del todo? <sup>14</sup> ¶ El atribulado es consolado de su compañero: mas el temor del Omnipotente es dejado. <sup>15</sup> Mis hermanos me han mentido como arroyo; pasáronse como las riberas impetuosas, <sup>16</sup> Que están escondidas por la helada, y encubiertas con nieve, <sup>17</sup> Que al tiempo del calor son deshechas; y en calentándose, desaparecen de su lugar. <sup>18</sup> Apártanse de las sendas de su camino,

suben en vano, y se pierden. <sup>19</sup> Miráronlas los caminantes de Temán, los caminantes de Sabá esperaron en ellas: <sup>20</sup> Mas fueron avergonzados por su esperanza; porque vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos. <sup>21</sup> Ahora ciertamente vosotros sois como ellas: que habéis visto el tormento, y teméis. <sup>22</sup> ¿Héos dicho: Traédme, y de vuestro trabajo pagád por mí, <sup>23</sup> Y librádme de mano del angustiador, y redimídm del poder de los violentos? <sup>24</sup> Enseñádm, y yo callaré; y hacédm entender en que he errado. <sup>25</sup> ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud! ¿y qué reprende, el que reprende de vosotros? <sup>26</sup> ¿No estáis pensando las palabras para reprender; y echáis al viento palabras perdidas? <sup>27</sup> También os arrojáis sobre el huérfano; y hacéis hoyo delante de vuestro amigo. <sup>28</sup> Ahora pues, si queréis, mirád en mí: y ved si mentiré delante de vosotros. <sup>29</sup> Tornád ahora, y no haya iniquidad; y volvéd aun a mirar por mi justicia en esto: <sup>30</sup> Si hay iniquidad en mi lengua: o si mi paladar no entiende los tormentos.

**7** Ciertamente tiempo determinado tiene el hombre sobre la tierra; y sus días son como los días del jornalero. <sup>2</sup> Como el siervo desea la sombra, y como el jornalero espera su trabajo: <sup>3</sup> Así poseo yo los meses de vanidad, y las noches del trabajo me dieron por cuenta. <sup>4</sup> Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide mi corazón la noche, y estoy harto de devaneos hasta el alba. <sup>5</sup> Mi carne está vestida de gusanos, y de terrones de polvo: mi piel rompida y abominable. <sup>6</sup> Mis días fueron más ligeros, que la lanzadera del tejedor;

y fenecieron sin esperanza. <sup>7</sup> Acuérdate que mi vida es un viento; y que mis ojos no volverán para ver el bien. <sup>8</sup> Los ojos de los que [ahora] me ven, nunca más me verán: tus ojos serán sobre mí, y dejaré de ser. <sup>9</sup> La nube se acaba, y se va: así es el que descende al sepulcro, que nunca más subirá. <sup>10</sup> No tornará más a su casa, ni su lugar le conocerá más. <sup>11</sup> Por tanto yo no detendré mi boca, mas hablaré con la angustia de mi espíritu, y quejarme he con la amargura de mi alma. <sup>12</sup> ¿Soy yo la mar, o alguna ballena que me pongas guardia? <sup>13</sup> Cuando digo: Mi cama me consolará, mi cama me quitará mis quejas: <sup>14</sup> Entonces me quebrantarás con sueños, y me turbarás con visiones. <sup>15</sup> Y mi alma tuvo por mejor el ahogamiento; y la muerte más que a mis huesos. <sup>16</sup> Abominé la vida, no quiero vivir para siempre: déjame, pues que mis días son vanidad. <sup>17</sup> ¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, y que pongas sobre él tu corazón; <sup>18</sup> Y que le visites todas las mañanas, y todos los momentos le pruebes? <sup>19</sup> ¿Hasta cuándo no me dejarás, ni me soltarás hasta que trague mi saliva? <sup>20</sup> Pequé: ¿qué te haré, oh guardador de los hombres? ¿Por qué me has puesto contrario a ti, y qué a mí mismo sea pesadumbre? <sup>21</sup> ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? porque ahora dormiré en el polvo; y buscarne has de mañana, y no seré hallado.

**8** Y respondió Baldad Sujita, y dijo: <sup>2</sup> ¿Hasta cuándo hablarás esto, y las palabras de tu boca serán como un viento fuerte? <sup>3</sup> ¿Si pervertirá Dios el derecho, y si el Todopoderoso pervertirá la justicia? <sup>4</sup> Si tus hijos pecaron contra él, él los

echó en el lugar de su pecado. <sup>5</sup> Si tú de mañana buscare a Dios, y rogares al Todopoderoso: <sup>6</sup> Si fueres limpio y derecho, cierto luego se despertará sobre ti, y hará próspera la morada de tu justicia: <sup>7</sup> De tal manera que tu principio habrá sido pequeño en comparación del grande crecimiento de tu postrimería. <sup>8</sup> Porque pregunta ahora a la edad pasada, y dispónte para inquirir de sus padres de ellos; <sup>9</sup> Porque nosotros somos desde ayer, no sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra. <sup>10</sup> ¿No te enseñarán ellos, te dirán, y de su corazón sacarán estas palabras? <sup>11</sup> ¿El junco crece sin cieno? ¿crece el prado sin agua? <sup>12</sup> ¿Aun él en su verdura no será cortado, y antes de toda yerba se secará? <sup>13</sup> Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios; y la esperanza del impío perecerá. <sup>14</sup> Porque su esperanza será cortada, y su confianza es casa de araña. <sup>15</sup> El estribará sobre su casa, mas no permanecerá en pie: recostarse ha sobre ella, mas no se afirmará. <sup>16</sup> Un árbol está verde delante del sol, y sus renuevos salen sobre su huerto: <sup>17</sup> Junto a una fuente sus raíces se van entretejiendo, y enlazándose hasta un lugar pedregoso. <sup>18</sup> Si le arrancaren de su lugar, y negare de él, diciendo: Nunca te vi: <sup>19</sup> Ciertamente este será el gozo de su camino; y de la tierra de donde se traspusiére retoñecerán otros. <sup>20</sup> He aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni toma la mano de los malignos. <sup>21</sup> Aun henchirá tu boca de risa, y tus labios de jubilación. <sup>22</sup> Los que te aborrecen, serán vestidos de confusión; y la habitación de los impíos perecerá.

**9** Y respondió Job, y dijo: <sup>2</sup> Ciertamente yo conozco que es así: ¿y como se justificará el hombre con Dios? <sup>3</sup> Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una cosa de mil. <sup>4</sup> El es sabio de corazón, y fuerte de fuerza: ¿quién fue duro contra él, y quedó en paz? <sup>5</sup> Que arranca los montes con su furor, y no conocen quien los trastornó. <sup>6</sup> Que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas. <sup>7</sup> Que manda al sol, y no sale; y a las estrellas sella. <sup>8</sup> El que solo extiende los cielos, y anda sobre las alturas de la mar. <sup>9</sup> El que hizo el Arcturo, y el Orión y las Pléyades, y los lugares secretos del mediodía. <sup>10</sup> El que hace grandes cosas, e incomprensibles, y maravillosas sin número. <sup>11</sup> He aquí, que él pasará delante de mí, y yo no le veré; pasará, y no le entenderé. <sup>12</sup> He aquí, arrebatará: ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá: Qué haces? <sup>13</sup> Dios no tornará atrás su ira, y debajo de él se encorvan los que ayudan a la soberbia. <sup>14</sup> ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré con él palabras estudiadas? <sup>15</sup> Que aunque yo sea justo, no responderé: antes habré de rogar a mi juez. <sup>16</sup> Que si yo le invocase, y él me respondiese, aun no creeré que haya escuchado mi voz. <sup>17</sup> Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa. <sup>18</sup> Que aun no me ha concedido que tome mi aliento, mas háme hartado de amarguras. <sup>19</sup> Si habláremos de su poder, fuerte ciertamente es: si de su juicio, ¿quién me lo emplazará? <sup>20</sup> Si yo me justificare, mi boca me condenará: si me predicare perfecto, él me hará inicuo. <sup>21</sup> Si yo me predicare acabado, no conozco mi

alma: condenaré mi vida. <sup>22</sup> Una cosa resta, es a saber, que yo diga: Al perfecto y al impío, él los consume. <sup>23</sup> Si es azote, mate de presto, él se rie de la tentación de los inocentes. <sup>24</sup> La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Sino es él que lo hace, ¿dónde está? ¿quién es? <sup>25</sup> Mis días fueron más ligeros que un correo: huyeron, y nunca vieron bien. <sup>26</sup> Pasaron con los navíos de Ebeh: o como el águila que se abate a la comida. <sup>27</sup> Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi saña, y esforzarme he: <sup>28</sup> Temo todos mis trabajos: sé que no me perdonarás. <sup>29</sup> Si yo soy impío, ¿para que trabajaré en vano? <sup>30</sup> Aunque me lave con aguas de nieve, y aunque limpie mis manos con la misma limpieza; <sup>31</sup> Aun me hundirás en la huesa: y mis propios vestidos me abominarán. <sup>32</sup> Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio. <sup>33</sup> No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros ambos. <sup>34</sup> Quite de sobre mí su verdugo, y su terror no me perturbe; <sup>35</sup> Y hablaré, y no le temeré: porque así no estoy conmigo.

**10** Mi alma es cortada en mi vida: por tanto yo soltaré mi queja sobre mí, y hablaré con amargura de mi alma. <sup>2</sup> Diré a Dios: No me condenes: házme entender por qué pleitéas conmigo. <sup>3</sup> ¿Parécete bien que oprimas, y que deseches la obra de tus manos, y que favorezcas el consejo de los impíos? <sup>4</sup> ¿Tienes tú ojos de carne? ¿ves tú como el hombre? <sup>5</sup> ¿Tus días son como los días del hombre? ¿tus años son como los tiempos humanos, <sup>6</sup> Que inquieras mi iniquidad, y

busques mi pecado? <sup>7</sup> Sobre saber tú que yo no soy impío: y que no hay quien de tu mano libre. <sup>8</sup> Tus manos me formaron, y me hicieron todo al derredor: ¿y házme de deshacer? <sup>9</sup> Acuérdate ahora que como a lodo me hiciste: ¿y házme de tornar en polvo? <sup>10</sup> ¿No me fundiste como leche, y como un queso me cuajaste? <sup>11</sup> Vestísteme de piel y carne, y cubrísteme de huesos y nervios. <sup>12</sup> Vida y misericordia hiciste conmigo; y tu visitación guardó mi espíritu. <sup>13</sup> Y estas cosas tienes guardadas en tu corazón: yo sé que esto está cerca de ti. <sup>14</sup> Si yo pequé acecharme has tú, y no me limpiarás de mi iniquidad. <sup>15</sup> Si fuere malo; ¡ay de mí! y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, harto de deshonra, y de verme afligido. <sup>16</sup> Y vas creciendo, cazándome como león: tornando, y haciendo en mí maravillas: <sup>17</sup> Renovando tus llagas contra mí, y aumentando conmigo tu furor, remudándose sobre mí ejércitos. <sup>18</sup> ¿Por qué me sacaste del vientre? Muriera yo, y no me vieran ojos. <sup>19</sup> Fuera, como si nunca hubiera sido, llevado desde el vientre a la sepultura. <sup>20</sup> ¿Mis días no son una poca cosa? cesa pues, y déjame, para que me esfuerce un poco, <sup>21</sup> Antes que vaya, para no volver, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte: <sup>22</sup> Tierra de oscuridad y tenebrosa sombra de muerte, donde no hay orden; y que resplandece como la misma oscuridad.

**11** Y respondió Sofar Naamatita, y dijo: <sup>2</sup> ¿Las muchas palabras, no han de tener respuesta? ¿Y el hombre parlero será justificado? <sup>3</sup> ¿Tus mentiras harán callar los hombres? ¿y harás escarnio, y no habrá quien te avergüence? <sup>4</sup> Tú dices: Mi manera

de vivir es pura, y yo soy limpio delante de tus ojos. <sup>5</sup> Mas, ¡oh quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo! <sup>6</sup> Y que te declarara los secretos de la sabiduría: porque dos tantos mereces según la ley; y sabe que Dios te ha olvidado por tu iniquidad. <sup>7</sup> ¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? <sup>8</sup> Es más alto que los cielos, ¿qué harás? es más profundo que el infierno, ¿cómo le conocerás? <sup>9</sup> Su medida es más larga que la tierra, y más ancha que la mar. <sup>10</sup> Si cortare, o encerrare, o juntare, ¿quién le responderá? <sup>11</sup>

Porque el conoce a los hombres vanos: y ve la iniquidad, ¿y no entenderá? <sup>12</sup> ¶ El hombre vano se hará entendido, aunque nazca como el pollino del asno montés. <sup>13</sup> Si tú preparares tu corazón, y extendieres a él tus manos: <sup>14</sup> Si alguna iniquidad está en tu mano, y la echares de ti, y no consintieres que en tus habitaciones more maldad: <sup>15</sup>

Entonces levantarás tu rostro de mancha, y serás fuerte, y no temerás; <sup>16</sup> Y olvidarás tu trabajo, y te acordarás de él, como de aguas que pasaron. <sup>17</sup> Y en mitad de la siesta se levantará bonanza: resplandecerás, y serás como la mañana. <sup>18</sup> Y confiarás, que habrá esperanza; y cabarás, y dormirás seguro. <sup>19</sup> Y acostarte has, y no habrá quien te espante; y muchos te rogarán. <sup>20</sup>

Mas los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza será dolor de alma.

**12** Y respondió Job, y dijo: Ciertamente que vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría. <sup>3</sup>

También tengo yo seso como vosotros: no soy yo menos que

vosotros; ¿y quién habrá que no pueda decir otro tanto? <sup>4</sup> El que invoca a Dios, y él le responde, es burlado de su amigo; y el justo y perfecto es escarnecido. <sup>5</sup> La antorcha es tenida en poco en el pensamiento del próspero: la cual se aparejó contra las caídas de los pies. <sup>6</sup> Las tiendas de los robadores están en paz; y los que provocan a Dios, y los que traen dioses en sus manos, viven seguros. <sup>7</sup> Mas ciertamente pregunta ahora a las bestias, que ellas te enseñarán; y a las aves de los cielos, que ellas te mostrarán: <sup>8</sup> O habla a la tierra, que ella te enseñará; y los peces de la mar te declararán.

<sup>9</sup> ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehová la hizo, <sup>10</sup> Y que en su mano está el alma de todo viviente, el espíritu de toda carne humana? <sup>11</sup> Ciertamente el oído prueba las palabras, y el paladar gusta las viandas. <sup>12</sup> En los viejos está la ciencia, y en longura de días la inteligencia. <sup>13</sup> Con él está la sabiduría y la fortaleza, suyo es el consejo y la inteligencia. <sup>14</sup> He aquí, el derribará, y no será edificado: encerrará al hombre, y no habrá quien le abra. <sup>15</sup> He aquí, él detendrá las aguas, y se secarán: él las enviará, y destruirán la tierra. <sup>16</sup>

Con él está la fortaleza y la existencia: suyo es el que yerra, y el que hace errar. <sup>17</sup> El hace andar a los consejeros desnudos, y hace enloquecer a los jueces. <sup>18</sup> El suelta la atadura de los tiranos, y les ata la cinta en sus lomos. <sup>19</sup> El lleva despojados a los príncipes, y él trastorna a los valientes. <sup>20</sup> El quita la habla a los que dicen verdad, y el toma el consejo a los ancianos. <sup>21</sup> El derrama menosprecio sobre los príncipes, y enflaquece la fuerza de

los esforzados. <sup>22</sup> El descubre las profundidades de las tinieblas, y saca a luz la sombra de muerte. <sup>23</sup> El multiplica las gentes, y él las pierde: él esparce las gentes, y las torna a recoger. <sup>24</sup> El quita el seso de las cabezas del pueblo de la tierra, y los hace que se pierdan vagueando sin camino: <sup>25</sup> Que palpen las tinieblas, y no la luz: y los hace errar como borrachos.

**13** He aquí que todas estas cosas han visto mis ojos, y oído y entendido para sí mis oídos. <sup>2</sup> Como vosotros lo sabéis, lo sé yo: no soy menos que vosotros. <sup>3</sup>

Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría disputar con Dios. <sup>4</sup> Que ciertamente vosotros sois componedores de mentira, todos vosotros sois médicos de nada. <sup>5</sup>

Ojalá callando callarais del todo, porque os fuera en lugar de sabiduría. <sup>6</sup> Oíd pues ahora mi disputa, y estád atentos a los argumentos de mis labios. <sup>7</sup> ¿Habéis de hablar iniquidad por Dios? ¿habéis de hablar por engaño? <sup>8</sup> ¿Habéis vosotros de hacerle honra? ¿habéis de pleitear vosotros por Dios? <sup>9</sup> ¿Sería bueno que él os escudriñase? ¿Burlaros heis con él, como quien se burla con algún hombre? <sup>10</sup> El arguyendo os argüirá duramente, si en lo secreto le hicieseis tal honra.

<sup>11</sup> Ciertamente su alteza os había de espantar, y su pavor había de caer sobre vosotros. <sup>12</sup> Vuestras memorias serán comparadas a la ceniza, y vuestros cuerpos como cuerpos de lodo. <sup>13</sup> ¶ Escuchádme, y hablaré yo, y véngame después lo que viniere. <sup>14</sup> ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi palma? <sup>15</sup> Aun cuando me matare, en él esperaré: empero

mis caminos defenderé delante de él.

<sup>16</sup> Y él también me será salud, porque no entrará en su presencia el impío. <sup>17</sup> Oíd con atención mi razón, y mi denunciación con vuestros oídos. <sup>18</sup> He aquí ahora, que si yo me apercibiere a juicio, yo sé que seré justificado. <sup>19</sup> ¿Quién es el que pleiteará conmigo? porque si ahora callase, me moriría. <sup>20</sup> A lo menos dos cosas no hagáis conmigo, y entonces no me esconderé de tu rostro. <sup>21</sup> Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror: <sup>22</sup> Y llama, y yo responderé: o yo hablaré, y respóndeme tú: <sup>23</sup> ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Házme entender mi prevaricación y mi pecado. <sup>24</sup> ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo? <sup>25</sup> ¿A la hoja arrebatada del aire has de quebrantar? ¿y a una arista seca has de perseguir? <sup>26</sup> ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi mocedad; <sup>27</sup> Y pones mis pies en el cepo, y guardas todos mis caminos, imprimiéndolo a las raíces de mis pies? <sup>28</sup> Siendo el hombre como carcoma que se envejece: y como vestido que se come de polilla.

**14** El hombre nacido de mujer, corto de días, y harto de desabrimento. <sup>2</sup> Que sale como una flor, y luego es cortado; y huye como la sombra, y no permanece. <sup>3</sup> ¿Y sobre este abres tus ojos, y me traes a juicio contigo? <sup>4</sup> ¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie. <sup>5</sup> Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti: tú le pusiste términos, de los cuales no pasará. <sup>6</sup> Si tú le dejares, él dejará de ser: entre tanto deseará, como el jornalero, su día. <sup>7</sup> Porque si el árbol fuere

cortado, aun queda de él esperanza: retoñecerá aun, y sus renuevos no faltarán. <sup>8</sup> Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo: <sup>9</sup> Al olor del agua reverdecerá, y hará copa, como nueva planta. <sup>10</sup> Mas cuando el hombre morirá, y será cortado, y perecerá el hombre, ¿dónde estará él? <sup>11</sup> Las aguas de la mar se fueron, y el río se secó: secóse. <sup>12</sup> Así el hombre yace, y no se tornará a levantar: hasta que no haya cielo, no despertarán, ni recordarán de su sueño. <sup>13</sup> ¡Oh quién me diese que me escondieses en la sepultura, y que me encubrieses, hasta que tu ira reposase; que me pusieses plazo, y te acordases de mí! <sup>14</sup> Si el hombre se muriere, ¿volverá él a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que viniese mi mutación. <sup>15</sup> Entonces aficionado a la obra de tus manos llamarme has, y yo te responderé. <sup>16</sup> Porque ahora me cuentas los pasos, y no das dilación a mi pecado. <sup>17</sup> Tienes sellada en manojo mi prevaricación, y añades a mi iniquidad. <sup>18</sup> Y ciertamente el monte que cae, desfallece; y las peñas son traspasadas de su lugar. <sup>19</sup> Las piedras son quebrantadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra: así haces perder al hombre la esperanza. <sup>20</sup> Para siempre serás más fuerte que él, y él irá: demudarás su rostro, y le enviarás. <sup>21</sup> Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; o serán afligidos, y no dará cata en ello. <sup>22</sup> Mas mientras su carne estuviere sobre él, se dolerá; y su alma se entristecerá en él.

**15** Y respondió  
Eliú z Temanita, y dijo:  
<sup>2</sup> Si responderá el sabio  
sabiduría ventosa, y henchirá su

vientre de viento solano? <sup>3</sup>  
¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho? <sup>4</sup> Tú también disipas el temor, y disminuyes la oración delante de Dios. <sup>5</sup> Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el lenguaje de los astutos. <sup>6</sup> Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios testificarán contra ti. <sup>7</sup> ¿Naciste tú primero que Adam? ¿y fuiste tú creado antes de los collados? <sup>8</sup> ¿Oíste tú el secreto de Dios, que detienes en ti solo la sabiduría? <sup>9</sup> ¿Qué sabes tú que no lo sabemos? ¿qué entiendes tú que no se halle en nosotros? <sup>10</sup> Entre nosotros también hay cano, también hay viejo, mayor en días que tu padre. <sup>11</sup> ¿En tampoco tienes las consolaciones de Dios; y tienes alguna cosa oculta acerca de ti? <sup>12</sup> ¿Por qué te toma tu corazón, y por qué guiñan tus ojos, <sup>13</sup> Que respondas a Dios con tu espíritu, y saques tales palabras de tu boca? <sup>14</sup> ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y que se justifique el nacido de mujer? <sup>15</sup> He aquí, que en sus santos no confía, y ni los cielos son limpios delante de sus ojos: <sup>16</sup> ¿Cuánto más el hombre abominable y vil, que bebe como agua la iniquidad? <sup>17</sup> ¶ Escúchame: mostrarte he, y contarte he lo que he visto: <sup>18</sup> Lo que los sabios nos contaron de sus padres; y no lo encubrieron: <sup>19</sup> A los cuales solos fue dada la tierra; y no pasó extraño por medio de ellos. <sup>20</sup> Todos los días del impío, él es atormentado de dolor, y el número de años es escondido al violento. <sup>21</sup> Estruendos espantosos tiene en sus oídos, en la paz le vendrá quien le asuele. <sup>22</sup> Él no creerá que ha de volver de las tinieblas, y siempre está mirando la

espada. <sup>23</sup> Desasosegado viene a comer siempre, porque sabe que le está aparejado día de tinieblas. <sup>24</sup> Tribulación y angustia le asombrará, y se esforzará contra él, como un rey aparejado para la batalla. <sup>25</sup> Porque él extendió su mano contra Dios, y contra el Todopoderoso se esforzó. <sup>26</sup> El le encontrará en la cerviz, en lo grueso de los hombros de sus escudos. <sup>27</sup> Porque cubrió su rostro con su gordura: e hizo arrugas sobre los ijares. <sup>28</sup> Y habitó las ciudades asoladas, las casas inhabitadas, que estaban puestas en montones. <sup>29</sup> No enriquecerá, ni será firme su potencia, ni extenderá por la tierra su hermosura. <sup>30</sup> No se escapará de las tinieblas: la llama secará su renuevo, y con el aliento de su boca perecerá. <sup>31</sup> No será afirmado: en vanidad yerra: por lo cual en vanidad será trocado. <sup>32</sup> Él será cortado antes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecerán. <sup>33</sup> El perderá su agraz, como la vid; y como la oliva derramará su flor. <sup>34</sup> Porque la compañía del hipócrita será asolada: y fuego consumirá las tiendas de cohecho. <sup>35</sup> Concibieron dolor, y parieron iniquidad: y las entrañas de ellos meditan engaño.

**16** Y respondió Job, y dijo: <sup>2</sup> Muchas veces he oído cosas como estas: consoladores molestos sois todos vosotros. <sup>3</sup> ¿Han de tener fin las palabras ventosas? ¿o qué te animará a responder? <sup>4</sup> También yo hablaría como vosotros. Ojalá vuestra alma estuviera en lugar de la mía, que yo os tendría compañía en las palabras, y sobre vosotros movería mi cabeza. <sup>5</sup> Esforzaríais con mi boca, y la consolación de mis labios detendría el dolor. <sup>6</sup> Mas si hablo, mi dolor no

cesa; y si dejo de hablar, no se aparta de mí. <sup>7</sup> Empero ahora me ha fatigado: ha asolado toda mi compañía. <sup>8</sup> Háme arrugado: el testigo es mi magrez, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro. <sup>9</sup> Su furor me arrebató, y me ha sido contrario: crujió sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo. <sup>10</sup> Abrieron contra mí su boca, hirieron mis mejillas con afrenta: contra mí se juntaron todos. <sup>11</sup> ¶ Háme entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo temblar. <sup>12</sup> Próspero estaba, y desmenuzóme; y arrebatóme por la cerviz, y despedazóme, y púsome a sí por hito. <sup>13</sup> Cercáronme sus flecheros, partió mis riñones, y no perdonó: mi hiel derramó por tierra. <sup>14</sup> Quebrantóme de quebrantamiento sobre quebrantamiento: corrió contra mí como un gigante. <sup>15</sup> Yo cosí saco sobre mi piel, y cargué mi cabeza de polvo. <sup>16</sup> Mi rostro está enlodado con lloro, y mis párpados entenebrecidos; <sup>17</sup> Sobre no haber iniquidad en mis manos, y haber sido limpia mi oración. <sup>18</sup> ¡Oh tierra no cubras mi sangre, y no haya lugar a mi clamor! <sup>19</sup> Por cierto aun ahora en los cielos está mi testigo, y mi testigo en las alturas. <sup>20</sup> Mis disputadores son mis amigos: mas mis ojos a Dios destilan. <sup>21</sup> ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como puede con su prójimo! <sup>22</sup> Mas los años contados vendrán: y yo andaré el camino por donde no volveré.

**17** Mi huelgo es corrompido, mis días son cortados, y el sepulcro me está aparejado. <sup>2</sup> Ya no hay conmigo sino escarnecedores, en cuyas amargas

se detienen mis ojos. <sup>3</sup> Pon ahora, y dáme fianzas contigo: ¿quién tocará ahora mi mano? <sup>4</sup> Porque el corazón de ellos has escondido de entendimiento: por tanto no los ensalzarás. <sup>5</sup> El que denuncia lisonjas a sus prójimos, los ojos de sus hijos desfallezcan. <sup>6</sup> El me ha puesto por parábola de pueblos, y delante de ellos he sido tamboril. <sup>7</sup> Y mis ojos se oscurecieron de desabrimiento, y todos mis pensamientos han sido como sombra. <sup>8</sup> Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se despertará contra el hipócrita. <sup>9</sup> Mas el justo retendrá su carrera; y el limpio de manos aumentará la fuerza. <sup>10</sup> ¶ Mas volvéd todos vosotros, y venid ahora, y no hallaré entre vosotros sabio. <sup>11</sup> Mis días se pasaron, y mis pensamientos fueron arrancados, los pensamientos de mi corazón. <sup>12</sup> Pusiéronme la noche por día, y la luz cercana delante de las tinieblas. <sup>13</sup> Si yo espero, el sepulcro es mi casa: en las tinieblas hice mi cama. <sup>14</sup> A la huesa dije: Mi padre eres tú: a los gusanos: Mi madre, y mi hermano. <sup>15</sup> ¿Dónde pues estará ahora mi esperanza? y mi esperanza, ¿quién la verá? <sup>16</sup> A los rincones de la huesa descenderán; y juntamente descansarán en el polvo.

**18** Y respondió Baldad a Job, y dijo: <sup>2</sup> ¿Cuándo podréis fin a las palabras? Entendéd, y después hablemos. <sup>3</sup> ¿Por qué somos tenidos por bestias? ¿en vuestros ojos, somos viles? <sup>4</sup> Oh tú que despedazas tu alma con tu furor, ¿será dejada la tierra por tu causa, y serán traspasadas las peñas de su lugar? <sup>5</sup> Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y la centella de su fuego no resplandecerá. <sup>6</sup> La luz se oscurecerá en su tienda, y su

candil se apagará sobre él. <sup>7</sup> Los pasos de su potencia serán acortados, y su mismo consejo le echará a perder. <sup>8</sup> Porque red será echada en sus pies, y sobre red andará. <sup>9</sup> Lazo prenderá su calcañar: esforzará contra él a los sedientos. <sup>10</sup> Su cuerda está escondida en la tierra, y su orzuelo sobre la senda. <sup>11</sup> De todas partes le asombrarán temores; y con sus mismos pies le ahuyentarán. <sup>12</sup> Su fuerza será hambrienta, y a su costilla estará aparejado quebrantamiento. <sup>13</sup> Comerá los ramos de su cuero, y el primogénito de la muerte tragará sus miembros. <sup>14</sup> Su confianza será arrancada de su tienda, y le harán llevar al rey de los espantos. <sup>15</sup> En su misma tienda morará como si no fuese suya: piedrazufre será esparcida sobre su morada. <sup>16</sup> Abajo se secarán sus raíces, y arriba serán cortados sus ramos. <sup>17</sup> Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles. <sup>18</sup> De la luz será lanzado a las tinieblas, y será echado del mundo. <sup>19</sup> No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni sucesor en sus moradas. <sup>20</sup> Sobre su día se espantarán los por venir, y a los antiguos tomarán pavor. <sup>21</sup> Ciertamente tales son las moradas del impío, y este es el lugar del que no conoció a Dios.

**19** Y respondió Job, y dijo: <sup>2</sup> ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma: y me moleréis con palabras? <sup>3</sup> Ya me habéis avergonzado diez veces: no tenéis vergüenza de afrentarme. <sup>4</sup> Sea así, que de cierto yo haya errado: conmigo se quedará mi yerro. <sup>5</sup> Mas si vosotros os engrandeciereis contra mí, y redarguyereis contra mí mi oprobrio: <sup>6</sup> Sabéd ahora, que Dios, me trastornó, y trajo al derredor su

red sobre mí. <sup>7</sup> He aquí, yo clamaré agravio, y no seré oído: daré voces, y no habrá juicio. <sup>8</sup> Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas. <sup>9</sup> Quitóme mi honra, y quitó la corona de mi cabeza. <sup>10</sup> Arrancóme al derredor, y me fuí; e hizo ir, como de un árbol, mi esperanza. <sup>11</sup> E hizo inflamar contra mí su furor; y contóme a sí entre sus enemigos. <sup>12</sup> Vinieron sus ejércitos a una, y trillaron sobre mí su camino; y asentaron campo en derredor de mi tienda. <sup>13</sup> Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocidos ciertamente se extrañaron de mí. <sup>14</sup> Mis parientes se detuvieron; y mis conocidos se olvidaron de mí. <sup>15</sup> Los moradores de mi casa, y mis criadas, me tuvieron por extraño: extraño fuí yo en sus ojos. <sup>16</sup> Llamé a mi siervo, y no respondió; de mi propia boca le rogaba. <sup>17</sup> Mi aliento fue hecho extraño a mi mujer, y por los hijos de mi vientre le rogaba. <sup>18</sup> Aun los muchachos me menospreciaron: en levantándome, luego hablaban contra mí. <sup>19</sup> Todos los varones de mi secreto me aborrecieron; y los que yo amaba, se tornaron contra mí. <sup>20</sup> Mi hueso se pegó a mi piel y a mi carne, y he escapado con el cuero de mis dientes. <sup>21</sup> ¡Oh vosotros mis amigos tenéd compasión de mí, tenéd compasión de mí! porque la mano de Dios me ha tocado. <sup>22</sup> ¿Por qué me perseguís como Dios, y no os hartáis de mis carnes? <sup>23</sup> ¿Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas? ¿Quién diese que se escribiesen en un libro? <sup>24</sup> ¿Qué con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre? <sup>25</sup> Yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo. <sup>26</sup>

Y después, desde este mi roto cuero, y desde mi propia carne tengo de ver a Dios: <sup>27</sup> Al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos le han de ver, y no otro, [aunque] mis riñones se consuman dentro de mí. <sup>28</sup> ¿Por qué no decís: Por qué le perseguimos? pues que la raíz del negocio se halla en mí. <sup>29</sup> Teméd a vosotros delante de la espada; porque la ira de la espada de las maldades viene: porque sepáis que hay juicio.

**20** Y respondió Sofar Namatita, y dijo: <sup>2</sup> Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apesuro. <sup>3</sup> El castigo de mi vergüenza he oído, y el espíritu de mi inteligencia me hace responder. <sup>4</sup> ¿Esto no sabes que fue siempre, desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra: <sup>5</sup> Que la alegría de los impíos es breve, y el gozo del hipócrita, por un momento? <sup>6</sup> Si subiere hasta el cielo su altura, y su cabeza tocare en las nubes, <sup>7</sup> Como su mismo estiércol perecerá para siempre: los que le vieren, dirán: ¿Qué es de él? <sup>8</sup> Como sueño volará, y no será hallado; e irse ha como una visión nocturna. <sup>9</sup> El ojo que le viere, nunca más le verá: ni su lugar le verá más. <sup>10</sup> Sus hijos pobres andarán rogando, y sus manos tornarán lo que él robó. <sup>11</sup> Sus huesos están llenos de sus mocedades: y con él serán sepultadas en el polvo. <sup>12</sup> Si el mal se endulzó en su boca, si lo ocultaba debajo de su lengua: <sup>13</sup> Si le parecía bien, y no lo dejaba; mas antes lo detenía entre su paladar: <sup>14</sup> Su comida se mudará en sus entrañas: hiel de áspides [se tornará] dentro de él. <sup>15</sup> Comió haciendas, mas vomitarlas ha: de su vientre las sacará Dios. <sup>16</sup> Veneno de áspides

chupará: lengua de víbora le matará.  
<sup>17</sup> No verá los arroyos, las riberas de los ríos de miel y de manteca. <sup>18</sup> Restituirá el trabajo ajeno conforme a la hacienda que tomó: y no tragará, ni gozará. <sup>19</sup> Por cuanto molió, dejó pobres: robó casas, y no las edificó; <sup>20</sup> Por tanto él no sentirá sosiego en su vientre, ni escapará con su codicia. <sup>21</sup> No quedó nada que no comiese: por tanto su bien no será durable. <sup>22</sup> Cuando fuere lleno su bastimento, tendrá angustia, toda mano del trabajado le acometerá. <sup>23</sup> Cuando se pusiere a henchir su vientre, Dios enviará sobre él la ira de su furor; y lloverá sobre él y sobre su comida. <sup>24</sup> Huirá de las armas de hierro, y pasarle ha el arco de acero. <sup>25</sup> Desvainará, y sacará saeta de su aljaba, y saldrá resplandeciendo por su hiel: sobre él vendrán terrores. <sup>26</sup> Todas tinieblas están guardadas para sus secretos, fuego no soplado le devorará: su sucesor será quebrantado en su tienda. <sup>27</sup> Los cielos descubrirán su iniquidad: y la tierra estará contra él. <sup>28</sup> Los renuevos de su casa serán trasportados; y serán derramados en el día de su furor. <sup>29</sup> Esta es la parte que Dios apareja al hombre impío; y esta es la heredad que Dios le señala por su palabra.

**21** Y respondió Job, y dijo: <sup>2</sup> Oíd atentamente mi palabra, y sea esto por vuestros consuelos. <sup>3</sup> Soportádme, y yo hablaré; y después que hubiere hablado, escarneced. <sup>4</sup> ¿Hablo yo a algún hombre? y si es así, ¿por qué no se angustiara mi espíritu? <sup>5</sup> Mirádme, y espantáos, y ponéd la mano sobre la boca. <sup>6</sup> Que cuando yo me acuerdo, me asombro; y toma temblor mi carne. <sup>7</sup> ¿Por qué viven

los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas? <sup>8</sup> Su simiente con ellos, compuesta delante de ellos; y sus renuevos delante de sus ojos. <sup>9</sup> Sus casas seguras de temor, ni hay sobre ellos azote de Dios. <sup>10</sup> Sus toros engendran y no yerran: paren sus vacas y no amueven. <sup>11</sup> Echan sus chiquitos como manada de ovejas, y sus hijos andan saltando. <sup>12</sup> A son de tamboril y de vihuela saltan; y se huelgan al son del órgano. <sup>13</sup> Gastan sus días en bien, y en un momento descienden a la sepultura. <sup>14</sup> Y dicen a Dios: Apártate de nosotros, que no queremos el conocimiento de tus caminos. <sup>15</sup> ¿Quién es el Todopoderoso para que le sirvamos? ¿y de qué nos aprovechará que oremos a él? <sup>16</sup> He aquí, que su bien no está en su mano: el consejo de los impíos lejos esté de mí. <sup>17</sup> ¶ ¡Oh cuántas veces la antorcha de los impíos es apagada; y viene sobre ellos su contrición; y con su ira Dios les reparte dolores! <sup>18</sup> Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebatara el torbellino. <sup>19</sup> Dios guardará para sus hijos su violencia; y le dará su pago, para que conozca. <sup>20</sup> Verán sus ojos su quebranto; y beberá de la ira del Todopoderoso. <sup>21</sup> Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí, siendo cortado el número de sus meses? <sup>22</sup> ¿Enseñará él a Dios sabiduría, juzgando él las alturas? <sup>23</sup> Este morirá en la fortaleza de su hermosura todo quieto y pacífico. <sup>24</sup> Sus pechos están llenos de leche, y sus huesos serán regados de tuétano. <sup>25</sup> Y estotro morirá con amargo ánimo, y no comerá con bien. <sup>26</sup> Juntamente yacerán sobre la tierra, y gusanos los cubrirán. <sup>27</sup> He aquí, que yo

conozco vuestros pensamientos, y las imaginaciones que contra mí forjáis.

<sup>28</sup> Porque decís: ¿Qué es de la casa del príncipe? ¿y qué es de la tienda de las moradas de los impíos? <sup>29</sup> ¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos, cuyas señas no negaréis? <sup>30</sup> Que el malo es guardado del día de la contrición, del día de las iras son llevados. <sup>31</sup>

¿Quién le denunciará en su cara su camino? ¿y de lo que él hizo, quién le dará el pago? <sup>32</sup> Porque él ya será llevado a los sepulcros, y en el montón permanecerá. <sup>33</sup> Los terrones del arroyo le serán ya dulces; y tras de él será llevado todo hombre, y antes de él no hay número. <sup>34</sup> ¿Cómo pues me consoláis en vano, pues vuestras respuestas quedan por mentira?

**22** Y respondió Elifaz Temanita, y dijo: <sup>2</sup> ¿Tras qué el hombre provecho a Dios? porque el sabio a sí mismo aprovecha. <sup>3</sup> ¿Tiene su contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado? ¿o le viene algún provecho de que tú hagas perfectos tus caminos? <sup>4</sup> ¿Si porque te teme, te castigará, y vendrá contigo a juicio? <sup>5</sup> Por cierto tu malicia es grande: y tus maldades no tienen fin. <sup>6</sup> Porque prendaste a tus hermanos sin causa, e hiciste desnudar las ropas de los desnudos. <sup>7</sup> No diste de beber agua al cansado, y al hambriento detuviste el pan. <sup>8</sup> Empero el violento tuvo la tierra, y el honrado habitó en ella. <sup>9</sup> Las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados, <sup>10</sup> Por tanto hay lazos al derredor de ti, y te turba espanto repentino: <sup>11</sup> O tinieblas, porque no veas; y abundancia de agua te cubre. <sup>12</sup>

¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira la altura de las estrellas como son altas. <sup>13</sup> ¿Dirás pues: Qué sabe Dios? ¿cómo juzgará por medio de la oscuridad? <sup>14</sup> Las nubes son su escondedero, y no ve: y por el cerco del cielo se pasea. <sup>15</sup> ¿Quieres tú guardar la senda antigua, que pisaron los varones perversos? <sup>16</sup> Los cuales fueron cortados antes de tiempo: cuyo fundamento fue como un río derramado: <sup>17</sup> Que decían a Dios: Apártate de nosotros: ¿y qué nos ha de hacer el Omnipotente? <sup>18</sup>

Habiendo él henchido sus casas de bienes. Por tanto el consejo de ellos lejos sea de mí. <sup>19</sup> Verán los justos, y gozarse han, y el inocente los escarnecerá. <sup>20</sup> ¿Fue cortada nuestra substancia, habiendo consumido el fuego el resto de ellos? <sup>21</sup> ¶ Ahora pues conciértate con él, y tendrás paz, y por ello te vendrá bien.

<sup>22</sup> Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. <sup>23</sup> Si te tornares hasta el Omnipotente, serás edificado: alejarás de tu tienda la iniquidad. <sup>24</sup> Y tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyos, oro de Ofir. <sup>25</sup> Y tu oro será el Todopoderoso; y tendrás plata a montones. <sup>26</sup> Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás a Dios tu rostro. <sup>27</sup> Orarás a él, y él te oirá, y pagarás tus votos. <sup>28</sup> Y determinarás la cosa, y ser te ha firme, y sobre tus caminos resplandecerá luz. <sup>29</sup> Cuando los otros fueren abatidos, dirás tú: Ensalzamiento: y al humilde de ojos salvará. <sup>30</sup> Un inocente escapará una isla: y en la limpieza de tus manos será guardada.

**23** Y respondió Job, y dijo: <sup>1</sup> Hoy también hablaré con Amargura, y será más grave

mi llaga que mi gemido. <sup>3</sup> ¡Quién diese que le conociese, y le hallase! yo iría hasta su trono. <sup>4</sup> Ordenaría juicio delante de él, y mi boca henchiría de argumentos. <sup>5</sup> Yo sabría lo que él me respondería, y entendería lo que me dijese. <sup>6</sup> ¿Pleitearía conmigo con multitud de fuerza? No: antes él la pondría en mí. <sup>7</sup> Allí el recto disputaría con él; y escaparía para siempre de él que me condena. <sup>8</sup> He aquí, yo iré al oriente, y no le hallaré, y al occidente, y no le entenderé. <sup>9</sup> Si al norte él obrare, yo no le veré: al mediodía se esconderá, y no le veré. <sup>10</sup> ¶ Mas él conoció mi camino: probóme, y salí como oro. <sup>11</sup> Mis pies tomaron su rastro: guardé su camino, y no me aparté. <sup>12</sup> Del mandamiento de sus labios nunca me quité: las palabras de su boca guardé más que mi comida. <sup>13</sup> Y si él se determina en una cosa, ¿quién le apartará? Su alma deseó, e hizo. <sup>14</sup> Por tanto él acabará lo que ha determinado de mí; y muchas cosas como estas hay en él. <sup>15</sup> Por lo cual yo me espantaré delante de su rostro: consideraré, y temerle he. <sup>16</sup> Dios ha enternecido mi corazón, y el Omnipotente me ha espantado. <sup>17</sup> ¿Por qué yo no fui cortado delante de las tinieblas, y cubrió con oscuridad mi rostro?

**24** ¿Por qué no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, pues los que le conocen no ven sus días? <sup>2</sup> Toman los términos, roban los ganados, y los apacientan. <sup>3</sup> Llévanse el asno de los huérfanos, prendan el buey de la viuda. <sup>4</sup> Hacen apartar del camino a los pobres, y todos los pobres de la tierra se esconden. <sup>5</sup> He aquí, que como

asnos monteses en el desierto salen a su obra madrugando para robar; el desierto es su mantenimiento, y de sus hijos. <sup>6</sup> En el campo siegan su pasto, y los impíos vendimian la viña. <sup>7</sup> Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el frío no tenga cobertura. <sup>8</sup> De la inundación de los montes fueron humedecidos; y abrazaron las peñas sin tener en que cubrirse. <sup>9</sup> Al huérfano del pecho roban, y de sobre el pobre toman la prenda. <sup>10</sup> Al desnudo hacen andar sin vestido, y a los hambrientos quitan los manojos. <sup>11</sup> De dentro de sus paredes exprimen el aceite, pisan los lagares, y mueren de sed. <sup>12</sup> De la ciudad claman los hombres, y las almas de los muertos dan voces, y Dios no puso estorbo. <sup>13</sup> Ellos son los que son rebeldes a la luz: nunca conocieron sus caminos, ni estuvieron en sus veredas. <sup>14</sup> A la luz se levanta el matador: mata al pobre y al necesitado, y de noche es como ladrón. <sup>15</sup> El ojo del adúltero está aguardando la noche, diciendo: No me verá nadie, y esconderá su rostro. <sup>16</sup> En las tinieblas minan las casas, que de día se señalaron: no conocen la luz. <sup>17</sup> Porque a todos ellos la mañana les es como sombra de muerte: si son conocidos, terrores de sombra de muerte los toman. <sup>18</sup> Son livianos sobre las aguas: su porción es maldita en la tierra. Nunca vienen por el camino de las viñas. <sup>19</sup> La sequedad, y también el calor roban las aguas de la nieve; y el sepulcro a los pecadores. <sup>20</sup> El misericordioso se olvidará de ellos, los gusanos sentirán dulzura de ellos: nunca más habrá de ellos memoria; y como un árbol será quebrantada la iniquidad. <sup>21</sup> A la mujer estéril que no paría, afligió: y a la viuda nunca hizo bien. <sup>22</sup> Mas a los violentos

adelantó con su poder: levantóse, y no fió a nadie en la vida. <sup>23</sup> Si algunos le dieron a crédito, y se afirmó en ellos; sus ojos tuvo puestos sobre los caminos de ellos. <sup>24</sup>

Fueron enaltecidos por un poco, y desaparecieron, y son abatidos como cada cual: serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas.

<sup>25</sup> Y si no es así, ¿quién me desmentirá ahora, o tornará en nada mis palabras?

**25** Y respondió Baldad sujeta, y dijo: <sup>2</sup> El señorío y el temor están con él: él hace paz en sus alturas. <sup>3</sup> ¿Tienen sus ejércitos número? ¿y sobre quién no está su luz? <sup>4</sup> ¶ ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? ¿y cómo será limpio el que nace de mujer? <sup>5</sup> He aquí, que ni aun hasta la luna será resplandeciente: ni las estrellas son limpias delante de sus ojos. <sup>6</sup> ¿Cuánto más el gusano del hombre, e hijo de hombre gusano?

**26** Y respondió Job, y dijo: <sup>2</sup> ¿En qué ayudaste al que no tiene fuerza? ¿salvaste con brazo al que no tiene fortaleza? <sup>3</sup> ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia? ¿y mostraste asaz [tu] sabiduría? <sup>4</sup> ¿A quién has anunciado palabras? ¿y cuyo es el espíritu que sale de ti? <sup>5</sup> Cosas inanimadas son formadas debajo de las aguas, y de sus moradas. <sup>6</sup> El sepulcro es descubierto delante de él, y el infierno no tiene cobertura. <sup>7</sup>

Extiende al aquilón sobre vacío: cuelga la tierra sobre nada. <sup>8</sup> Las aguas ata en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas. <sup>9</sup> El aprieta la faz de su trono, y extiende sobre él su nube. <sup>10</sup> El cercó con término la superficie de las aguas hasta que se acabe la luz y las

tinieblas. <sup>11</sup> Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan de su reprensión. <sup>12</sup> El rompe la mar con su potencia, y con su entendimiento hiere [su] hinchazón. <sup>13</sup> Su Espíritu adornó los cielos: su mano crió la serpiente rolliza. <sup>14</sup> He aquí, estas son partes de sus caminos: ¿y cuán poco es lo que habemos oído de él? porque el estruendo de sus fortalezas ¿quién lo entenderá?

**27** Y tornó Job a tomar su parábola, y dijo: <sup>2</sup> Vive el Dios que me quitó mi derecho; y el Omnipotente, que amargó mi alma: <sup>3</sup> Que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y hubiere resuello de Dios en mis narices, <sup>4</sup> Mis labios no hablarán iniquidad: ni mi lengua pronunciará engaño. <sup>5</sup> Nunca tal me acontezca, que yo os justifique: hasta morir no quitaré mi integridad de mí. <sup>6</sup> Mi justicia tengo asida, y no la aflojaré, no se avergonzará mi corazón de mis días. <sup>7</sup> ¶ Sea como el impío mi enemigo, y como el inicuo mi adversario. <sup>8</sup> Porque ¿qué es la esperanza del hipócrita, si mucho hubiere robado, cuando Dios arrebatase su alma? <sup>9</sup> ¿Oírás Dios su clamor, cuando viniere sobre él la tribulación? <sup>10</sup> ¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿llamará a Dios en todo tiempo? <sup>11</sup> Yo os enseñaré lo que está en la mano de Dios: no esconderé lo que está acerca del Omnipotente. <sup>12</sup> He aquí, que todos vosotros lo habéis visto: ¿por qué pues os desvanecéis con vanidad? <sup>13</sup> Esta es la suerte del hombre impío acerca de Dios, y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente. <sup>14</sup> Si sus hijos fueren multiplicados, serán para la espada, y sus pequeños no se hartarán de pan.

<sup>15</sup> Los que de ellos quedaren, en muerte serán sepultados, y sus viudas no llorarán. <sup>16</sup> Sí amontonare plata como polvo, y si aparejare ropa como lodo: <sup>17</sup> Aparejará, mas el justo se vestirá, y el inocente repartirá la plata. <sup>18</sup> Edificó su casa como la polilla, y como cabaña que hizo alguna guarda. <sup>19</sup> El rico dormirá, mas no será recogido: abrirá sus ojos, y no verá a nadie. <sup>20</sup> Asirán de él terrores como aguas: torbellino le arrebatará de noche. <sup>21</sup> Tomarle ha solano, e irse ha: y tempestad le arrebatará de su lugar. <sup>22</sup> Y echará sobre él, y no perdonará: huyendo huirá de su mano. <sup>23</sup> Batirá sus manos sobre él, y desde su lugar le silbará.

**28** Ciertamente la plata tiene su oculto nacimiento, y el oro lugar de donde lo sacan. <sup>2</sup> El hierro es tomado del polvo, y de la piedra es fundido el metal. <sup>3</sup> A las tinieblas puso término, y a toda obra perfecta que él hizo puso piedra de oscuridad y de sombra de muerte. <sup>4</sup> Sale el río junto al morador; y las aguas sin pie, más altas que el hombre, se fueron. <sup>5</sup> Tierra de la cual saldrá pan, y debajo de ella estará como convertida en fuego. <sup>6</sup> Lugar que sus piedras serán zafiros, y tendrá polvos de oro. <sup>7</sup> Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre la vio. <sup>8</sup> Nunca la pisaron animales fieros, ni pasó por ella león. <sup>9</sup> En el pedernal puso su mano, y trastornó los montes de raíz. <sup>10</sup> De los peñascos cortó ríos, y todo lo precioso vio su ojo. <sup>11</sup> Los ríos detuvo en su nacimiento, y lo escondido hizo salir a luz. <sup>12</sup> ¶ ¿Mas la sabiduría, donde se hallará? ¿y el lugar de la prudencia, donde está? <sup>13</sup> Nunca el hombre supo su valor, ni

se halla en la tierra de los vivientes. <sup>14</sup> El abismo dice: No está en mí: y la mar dijo: Ni conmigo. <sup>15</sup> No se dará por oro, ni su precio será a peso de plata. <sup>16</sup> No es apreciada con oro de Ofir, ni con ónix precioso, ni con zafiro. <sup>17</sup> El oro no se le igualará, ni el diamante; ni se trocará por vaso de oro fino. <sup>18</sup> De coral, ni de gabis, no se hará mención: la sabiduría es mejor que piedras preciosas. <sup>19</sup> No se igualará con ella esmeralda de Etiopía: no se podrá apreciar con oro fino. <sup>20</sup> ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? ¿y dónde está el lugar de la inteligencia? <sup>21</sup> Pues es encubierta a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo es oculta. <sup>22</sup> La perdición y la muerte dijeron: Su fama hemos escuchado con nuestros oídos. <sup>23</sup> Dios entendió su camino, y él solo conoció su lugar. <sup>24</sup> Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo: <sup>25</sup> Haciendo peso al viento, y poniendo las aguas por medida. <sup>26</sup> Cuando él hizo ley a la lluvia, y camino al relámpago de los truenos: <sup>27</sup> Entonces la vio él, y la manifestó; la preparó, y también la inquirió. <sup>28</sup> Y dijo al hombre: He aquí, que el temor del Señor es la sabiduría; y la inteligencia el apartarse del mal. **29** Y tornó Job a tomar su arábola, y dijo: <sup>2</sup> ¡Quién me tornase como en los meses pasados, como en los días cuando Dios me guardaba! <sup>3</sup> Cuando hacía resplandecer su candela sobre mi cabeza, a la luz de la cual yo caminaba en la oscuridad. <sup>4</sup> Como fuí en los días de mi mocedad, cuando Dios era familiar en mi tienda; <sup>5</sup> Cuando aun el Omnipotente estaba conmigo, y mis mozos al derredor de mí; <sup>6</sup> Cuando

yo lavaba mis caminos con manteca, y la piedra me derramaba ríos de aceite; <sup>7</sup> Cuando salía a la puerta a juicio, y en la plaza hacía aparejar mi silla: <sup>8</sup> Los mozos me veían, y se escondían, y los viejos se levantaban, y estaban en pie. <sup>9</sup> Los príncipes detenían sus palabras, y ponían la mano sobre su boca. <sup>10</sup> La voz de los principales se ocultaba, y su lengua se pegaba a su paladar. <sup>11</sup> Cuando los oídos que me oían, me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veían, me daban testimonio; <sup>12</sup> Porque libraba al pobre que gritaba, y al huérfano que carecía de ayudador. <sup>13</sup> La bendición del que se iba a perder venía sobre mí, y al corazón de la viuda hacía cantar de alegría. <sup>14</sup> Vestíame de justicia, y ella me vestía como un manto, y mí toca era juicio. <sup>15</sup> Yo era ojos al ciego, y pies al cojo. <sup>16</sup> A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia. <sup>17</sup> Y quebraba los colmillos del inicuo; y de sus dientes hacía soltar la presa. <sup>18</sup> Y decía: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré días. <sup>19</sup> Mi raíz está abierta junto a las aguas, y en mis ramas permanecerá rocío. <sup>20</sup> Mi honra se renueva conmigo, y mi arco se renueva en mi mano. <sup>21</sup> Oíanme y esperaban, y callaban a mi consejo. <sup>22</sup> Tras mi palabra no replicaban: mas mi razón destilaba sobre ellos. <sup>23</sup> Y esperábanme como a la lluvia, y abrían su boca como a la lluvia tardía. <sup>24</sup> Si me reía a ellos, no lo creían; ni derribaban la luz de mi rostro. <sup>25</sup> Aprobaba el camino de ellos, y sentábame en cabecera; y moraba como el rey en el ejército, como el que consuela llorosos.

**30** Mas ahora los más mozos de días que yo, se

rien de mí, cuyos padres yo desdeñara de ponerlos con los perros de mi ganado, <sup>2</sup> Porque ¿para qué había yo menester la fuerza de sus manos, en los cuales pereció el tiempo? <sup>3</sup> Por causa de la pobreza y de la hambre solos: que huían a la soledad, al lugar tenebroso, asolado y desierto. <sup>4</sup> Que cogían malvas entre los árboles, y raíces de enebros para calentarse. <sup>5</sup> Eran echados de entre las gentes, y todos les daban grita como a ladrón. <sup>6</sup> Que habitaban en las barrancas de los arroyos, en las cavernas de la tierra, y en las piedras. <sup>7</sup> Que bramaban entre las matas, y se congregaban debajo de las espinas. <sup>8</sup> Hijos de viles, y hombres sin nombre: mas bajos que la misma tierra. <sup>9</sup> Y ahora yo soy su canción, y soy hecho a ellos refrán. <sup>10</sup> Abomínanme, aléjense de mí; y aun de mi rostro no detuvieron su saliva. <sup>11</sup> Porque Dios desató mi cuerda, y me afligió; y quitaron el freno delante de mi rostro. <sup>12</sup> A la mano derecha se levantaron los muchachos; empujaron mis pies, y pisaron sobre mí las sendas de su contrición. <sup>13</sup> Mi senda derribaron: aprovecharon de mi quebrantamiento; contra los cuales no hubo ayudador. <sup>14</sup> Vinieron como por portillo ancho: revoliéronse por mi calamidad. <sup>15</sup> Turbaciones se convirtieron sobre mí: combatieron como un viento mi voluntad, y mi salud como nube que pasa. <sup>16</sup> Y ahora mi alma está derramada en mí: días de aflicción me han comprendido. <sup>17</sup> De noche taladra sobre mí mis huesos, y mis pulsos no reposan. <sup>18</sup> Con la grandeza de la fuerza del dolor mi vestidura es mudada; cíñeme como el collar de mi ropa. <sup>19</sup> Derribóme en el lodo, y soy semejante al polvo, y a

la ceniza. <sup>20</sup> Clamo a ti, y no me oyes: me presento, y no me echas de ver. <sup>21</sup> Háste tornado cruel para mí: con la fortaleza de tu mano me amenazas. <sup>22</sup> Levantásteme, e hicísteme cabalgar sobre el viento, y derretiste en mí el ser. <sup>23</sup> Porque yo conozco que me tornas a la muerte, y a la casa determinada a todo viviente. <sup>24</sup> Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro; ¿clamarán los sepultados cuando él los quebrantare? <sup>25</sup> ¿No lloré yo al afligido, y mi alma no se enristeció sobre el menesteroso? <sup>26</sup> Cuando esperaba el bien, entonces me vino el mal; y cuando esperaba la luz, vino la oscuridad. <sup>27</sup> Mis entrañas hierven, y no reposan: previniéronme días de aflicción. <sup>28</sup> Denegrido anduve, y no por el sol: levánteme en la congregación, y clamé. <sup>29</sup> Hermano fuí con los dragones, y compañero de las hijas del avestruz. <sup>30</sup> Mi cuero está denegrido sobre mí, y mis huesos se secaron con sequedad. <sup>31</sup> Y mi arpa se tornó en luto, y mi órgano en voz de lamentantes.

**31** Hice concierto con mis ojos: porque ¿a qué propósito había yo de pensar de la virgen? <sup>2</sup> Porque, ¿qué galardón me daría de arriba Dios, y qué heredad el Omnipotente de las alturas? <sup>3</sup> ¿No hay quebrantamiento para el impío, y extrañamiento para los que obran iniquidad? <sup>4</sup> ¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos? <sup>5</sup> Si anduve con mentira, y si mi pie se apresuró a engaño, <sup>6</sup> Péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi perfección. <sup>7</sup> Si mis pasos se apartaron del camino, y si mi corazón se fue tras mis ojos, y si algo se apegó a mis manos, <sup>8</sup> Siembre yo, y otro coma, y mis verduras sean

arrancadas. <sup>9</sup> Si fue mi corazón engañado acerca de mujer, y si estuve asechando a la puerta de mi prójimo: <sup>10</sup> Muela para otro mi mujer, y sobre ella se encorven otros; <sup>11</sup> Porque es maldad, e iniquidad probada. <sup>12</sup> Porque es fuego que hasta el sepulcro devoraría, y toda mi hacienda desarraigaría. <sup>13</sup> Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos pleiteasen conmigo; <sup>14</sup> ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase? y cuando él visitase; ¿qué le respondería yo? <sup>15</sup> ¿El que en el vientre me hizo a mí, no le hizo a él? ¿y un mismo autor nos dispuso en la matriz? <sup>16</sup> Si estorbé el contento de los pobres, e hice desfallecer los ojos de la viuda; <sup>17</sup> Y si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano; <sup>18</sup> (Porque desde mi mocedad creció conmigo como con padre; y desde el vientre de mi madre fuí guía de la viuda;) <sup>19</sup> Si ví al que pereciera sin vestido, y al menesteroso sin cobertura; <sup>20</sup> Si no me bendijeron sus lomos, y del vellocino de mis ovejas se calentaron; <sup>21</sup> Si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viesse que todos me ayudarían en la puerta: <sup>22</sup> Mi espalda se caiga de mi hombro, y mi brazo sea quebrado de mi canilla. <sup>23</sup> Porque temí el castigo de Dios, contra cuya alteza yo no tendría poder. <sup>24</sup> Si puse en oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tú; <sup>25</sup> Si me alegré de que mi hacienda se multiplicase, y de que mi mano hallase mucho; <sup>26</sup> Si ví al sol cuando resplandecía, y a la luna cuando iba hermosa, <sup>27</sup> Y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano: <sup>28</sup> Esto también fuera maldad probada, porque negaría al Dios soberano. <sup>29</sup> Si me alegré en el

quebrantamiento del que me aborrecía, y me regocijé, cuando le halló el mal. <sup>30</sup> Que ni aun entregué al pecado mi paladar, pidiendo maldición para su alma, <sup>31</sup> Cuando mis domésticos decían: ¿quién nos diese de su carne? nunca nos hartaríamos. <sup>32</sup> El extranjero no tenía fuera la noche: mis puertas abría al caminante. <sup>33</sup> Si encubrí como los hombres mis prevaricaciones, escondiendo en mi escondrijo mi iniquidad; <sup>34</sup> Porque quebrantaba a la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizó, y callé, y no salí de mi puerta; <sup>35</sup> Quién me diese: quién me oyese: ciertamente, mi señal es que el Omnipotente testificará por mí: aunque mi adversario me haga el proceso, <sup>36</sup> Ciertamente yo le llevaría sobre mi hombro, y me le ataría en lugar de coronas. <sup>37</sup> Yo le contaría el número de mis pasos; y como príncipe me allegaría a él. <sup>38</sup> Si mi tierra clamará contra mí, y llorarán todos sus surcos; <sup>39</sup> Si comí su fuerza sin dinero, o afligí el alma de sus dueños: <sup>40</sup> En lugar de trigo me nazcan espinas, y nequilla en lugar de cebada. Acábanse las palabras de Job.

**32** Y cesaron estos tres varones de responder a Job, <sup>1</sup> por cuanto él era justo en sus ojos. <sup>2</sup> Y Eliú, hijo de Baraquiel, Buzita, de la familia de Ram, se enojó con furor contra Job: enojóse con furor, por cuanto justificaba su vida más que a Dios. <sup>3</sup> Enojóse asimismo con furor contra sus tres amigos, por cuanto no hallaban que responder, habiendo condenado a Job. <sup>4</sup> Y Eliú había esperado a Job en la disputa; porque todos eran más viejos de días que él. <sup>5</sup> Y viendo Eliú que no había

respuesta en la boca de aquellos tres varones, su furor se encendió. <sup>6</sup> Y respondió Eliú, hijo de Baraquiel, Buzita, y dijo: Yo soy menor de días, y vosotros viejos; por tanto he tenido miedo, y he temido de declararos mi opinión. <sup>7</sup> Yo decía: Los días hablarán, y la muchedumbre de años declarará sabiduría. <sup>8</sup> Ciertamente espíritu hay en el hombre, e inspiración del Omnipotente los hace que entiendan. <sup>9</sup> No los grandes son los sabios: ni los viejos entienden el derecho. <sup>10</sup> Por tanto yo dije: Escuchádmme, declararé mi sabiduría yo también. <sup>11</sup> He aquí, yo he esperado a vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos entre tanto que buscáis palabras. <sup>12</sup> Y aun os he considerado, y he aquí, que no hay de vosotros quien redarguya a Job, y responda a sus razones. <sup>13</sup> Porque no digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría: Dios le desechó, y no hombre. <sup>14</sup> Ni tampoco Job enderezó a mi sus palabras, ni yo le responderé con vuestras razones. <sup>15</sup> Espantáronse, no respondieron más, quitáronseles las hablas. <sup>16</sup> Y yo esperé, porque no hablaban: antes pararon, y no respondieron más. <sup>17</sup> Responderé pues también yo mi parte, declararé también yo mi opinión: <sup>18</sup> Porque estoy lleno de palabras: y el espíritu de mi vientre me constriñe. <sup>19</sup> De cierto mi vientre es como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos. <sup>20</sup> Hablaré pues, y respiraré: abriré mis labios, y responderé. <sup>21</sup> No haré ahora acepción de personas, ni usaré con hombre de lisonjeros títulos. <sup>22</sup> Porque no sé hablar lisonjas: de otra manera en breve me consuma mi hacedor.

**33** Por tanto oye ahora,

Job, mis razones, y escucha todas mis palabras. <sup>2</sup> He aquí, ahora yo abriré mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta. <sup>3</sup> Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, y mis labios hablarán pura sabiduría. <sup>4</sup> El Espíritu de Dios me hizo, y la inspiración del Omnipotente me dio vida. <sup>5</sup> Si pudieres, respóndeme: dispón, está delante de mí. <sup>6</sup> Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho: de lodo soy yo también formado. <sup>7</sup> He aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre ti. <sup>8</sup> De cierto tú dijiste a mis oídos, y yo oí la voz de tus palabras: <sup>9</sup> Yo soy limpio, y sin rebelión: yo soy inocente, y no hay maldad en mí; <sup>10</sup> He aquí que él buscó achaques contra mí, y me tiene por su enemigo; <sup>11</sup> Puso mis pies en el cepo, y guardó todas mis sendas. <sup>12</sup> He aquí en esto no has hablado justamente: responderte he, que mayor es Dios que el hombre. <sup>13</sup> ¿Por qué tomaste pleito contra él? porque él no dirá todas sus palabras. <sup>14</sup> Antes en una o en dos maneras hablará Dios al que no ve. <sup>15</sup> Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho; <sup>16</sup> Entonces revela al oído de los hombres; y les señala su castigo; <sup>17</sup> Para quitar al hombre de la mala obra, y apartar del varón la soberbia. <sup>18</sup> Así detendrá su alma de corrupción, y su vida de ser pasada a cuchillo. <sup>19</sup> También sobre su cama es castigado con dolor fuertemente, en todos sus huesos: <sup>20</sup> Que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida suave. <sup>21</sup> Su carne desfallece sin verse; y sus huesos, que antes no se veían, serán levantados. <sup>22</sup> Y su alma se acercará del sepulcro,

y su vida, de los matadores. <sup>23</sup> Si hubiere cerca de él algún elocuente anunciador muy escogido, que anuncie al hombre su justicia, <sup>24</sup> Que le diga: que Dios tuvo misericordia de él, que le libró de descender al sepulcro, que halló redención. <sup>25</sup> Su carne se enternecerá más que de un niño, y volverá a los días de su mocedad. <sup>26</sup> Orará a Dios, y amarle ha; y verá su faz con júbilo: y él dará al hombre el pago de su justicia. <sup>27</sup> Él mira sobre los hombres; y el que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado: <sup>28</sup> Dios redimirá su alma, que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz. <sup>29</sup> He aquí, todas estas cosas hace Dios dos, tres veces con el hombre. <sup>30</sup> Para apartar su alma del sepulcro, y para ilustrarle con la luz de los vivientes. <sup>31</sup> Escucha, Job, y óyeme: calla, y yo hablaré: <sup>32</sup> Y si hubiere palabras, respóndeme: habla, porque yo te quiero justificar. <sup>33</sup> Y si no, óyeme tú a mí: calla, y enseñarte he sabiduría.

**34** Y respondió Eliú, y dijo: <sup>2</sup> Oíd sabios, mis palabras, y doctos escuchádmme: <sup>3</sup> Porque el oído prueba las palabras, y el paladar gusta para comer. <sup>4</sup> Escojamos para vosotros el juicio, conozcamos entre nosotros cual sea lo bueno. <sup>5</sup> Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios me ha quitado mi derecho. <sup>6</sup> En mi juicio yo fuí mentiroso, mi saeta es gravada sin haber yo prevaricado. <sup>7</sup> ¿Qué hombre hay como Job, que bebe el escarnio como agua? <sup>8</sup> Y va en compañía con los que obran iniquidad, y anda con los hombres maliciosos. <sup>9</sup> Porque dijo: De nada servirá al hombre, si conformare su

voluntad con Dios. <sup>10</sup> Por tanto varones de seso, oídme: Lejos vaya de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad. <sup>11</sup> Porque él pagará al hombre su obra, y él le hará hallar conforme a su camino, <sup>12</sup> Además de esto, cierto Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho. <sup>13</sup> ¿Quién visitó por él la tierra? ¿y quién puso en orden todo el mundo? <sup>14</sup> Si él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese a sí su espíritu y su aliento, <sup>15</sup> Toda carne perecería juntamente, y el hombre se tornaría en polvo. <sup>16</sup> Y si hay en ti entendimiento, oye esto: escucha la voz de mis palabras. <sup>17</sup> ¿Enseñorearse ha el que aborrece juicio? ¿y condenarás al poderoso siendo justo? <sup>18</sup> ¿Decirse ha al rey: Perverso eres; y a los príncipes: Impíos sois? <sup>19</sup> ¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes, ni el rico es de él más respetado que el pobre? porque todos son obras de sus manos. <sup>20</sup> En un momento mueren, y a media noche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será quitado el poderoso. <sup>21</sup> Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, y todos sus pasos ve. <sup>22</sup> No hay tinieblas, ni sombra de muerte, donde se encubran los que obran maldad. <sup>23</sup> Porque nunca más permitirá al hombre, que vaya con Dios a juicio. <sup>24</sup> Él quebrantará a los fuertes sin pesquisa: y hará estar otros en lugar de ellos. <sup>25</sup> Por tanto él hará notorias las obras de ellos; y volverá la noche, y serán quebrantados. <sup>26</sup> Como a malos los herirá en lugar donde sean vistos. <sup>27</sup> Por cuanto se apartaron de él así, y no consideraron todos sus caminos: <sup>28</sup> Haciendo venir delante de sí el clamor del

pobre, y oyendo el clamor de los necesitados. <sup>29</sup> Y si él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién le mirará? Esto sobre una nación, y asimismo sobre un hombre: <sup>30</sup> Haciendo que reine el hombre hipócrita para escándalos del pueblo. <sup>31</sup> Porque de Dios es decir: Yo perdoné, no destruiré. <sup>32</sup> Enséñame tú lo que yo no veo: que si hice mal, no lo haré más. <sup>33</sup> ¿Ha de ser eso según tu mente? Él te recompensará, que no quieras tú, o quieras, y no yo: di lo que sabes. <sup>34</sup> Los hombres de seso dirán conmigo, y el hombre sabio me oirá. <sup>35</sup> Job no habla con sabiduría, y sus palabras no son con entendimiento. <sup>36</sup> Deseo que Job sea probado luengamente: para que haya respuestas contra los varones inicuos. <sup>37</sup> Por cuanto a su pecado añadió impiedad: bate las manos entre nosotros, y multiplica sus palabras contra Dios.

**35** Y procediendo en su razonamiento, dijo: <sup>1</sup> ¿Piensas haber sido conforme a derecho lo que dijiste: Más justo soy que Dios? <sup>2</sup> Porque dijiste: ¿Qué te aprovechará, que provecho tendré de mi pecado? <sup>3</sup> Yo te responderé algunas razones; y a tus compañeros contigo. <sup>4</sup> Mira a los cielos, y vé, y considera que los cielos son más altos que tú. <sup>5</sup> Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él? y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú? <sup>6</sup> Si fueres justo, ¿qué le darás a él? ¿o qué recibirá de tu mano? <sup>7</sup> Al hombre como tú dañará tu impiedad; y al hijo del hombre aprovechará tu justicia. <sup>8</sup> ¶ A causa de la multitud de las violencias clamarán, y darán voces por la fuerza de los violentos: <sup>9</sup> Y ninguno dirá: ¿Dónde está Dios mi hacedor, que da

canciones en la noche; <sup>11</sup> Que nos enseña más que las bestias de la tierra, y nos hace sabios más que las aves del cielo? <sup>12</sup> Allí clamarán, y él no oirá por la soberbia de los malos.

<sup>13</sup> Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni el Omnipotente la mirará.

<sup>14</sup> Aunque más digas: No le mirará: haz juicio delante de él, y espera en él. <sup>15</sup> Mas ahora, porque su ira no visita, ni conoce en gran manera, <sup>16</sup>

Job abrió su boca vanamente, y multiplica palabras sin sabiduría.

**36** Y pasando a delante Eliú, dijo: <sup>2</sup> Espérame un poco, y enseñarte he: porque todavía hablo por Dios. <sup>3</sup> Tomaré mi sabiduría de lejos, y daré la justicia a mi Hacedor. <sup>4</sup> Porque de cierto no son mentira mis palabras, antes se trata contigo con perfecta sabiduría.

<sup>5</sup> He aquí, que Dios es grande, y no aborrece, fuerte en virtud de corazón.

<sup>6</sup> No dará vida al impío; y a los afligidos dará su derecho. <sup>7</sup> No quitará sus ojos del justo: mas con los reyes los pondrá también en trono para siempre, y serán ensalzados. <sup>8</sup>

Y si estuvieren presos en grillos, y cautivos en las cuerdas de aflicción,

<sup>9</sup> El les anunciará la obra de ellos, y que sus rebeliones prevalecieron. <sup>10</sup>

Y despierta el oído de ellos para castigo, y dice que se conviertan de la iniquidad. <sup>11</sup> Si oyeren, y sirvieren, acabarán sus días en bien, y sus años en deleites. <sup>12</sup> Mas si no oyeren, serán pasados a cuchillo: y perecerán sin sabiduría. <sup>13</sup> Mas los hipócritas de corazón le irritarán más; y no clamarán, cuando él los atare. <sup>14</sup> El alma de ellos morirá en su mocedad, y su vida entre los sodomíticos. <sup>15</sup>

Al pobre libraré de su pobreza, y en la aflicción despertará su oreja. <sup>16</sup> ¶

Y aun te apartaré de la boca de la

angustia en anchura, debajo de la cual no haya estrechura, y te asentará mesa llena de grosura. <sup>17</sup> Mas tú has henchido el juicio del impío contra la justicia, y el juicio [que lo] sustenta todo. <sup>18</sup> Por lo cual es de temer, que no te quite con herida, la cual no evites con gran rescate. <sup>19</sup>

¿Estimará él tus riquezas, ni el oro, ni todas las fuerzas de poder? <sup>20</sup> No desees la noche, en la cual él corta los pueblos de su lugar. <sup>21</sup> Guárdate, no mires a la iniquidad, teniéndola por mejor que la pobreza. <sup>22</sup> He aquí, que Dios será ensalzado con su poder, ¿quién semejante a él, enseñador?

<sup>23</sup> ¿Quién visitó sobre él su camino? ¿Y quién dijo: Iniquidad has hecho?

<sup>24</sup> Acuérdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres. <sup>25</sup>

La cual vieron todos los hombres, y el hombre la ve de lejos. <sup>26</sup> He aquí que Dios es grande, y nosotros no le conoceremos: ni se puede rastrear el número de sus años. <sup>27</sup> Porque él detiene las goteras de las aguas, cuando la lluvia se derrama de su vapor. <sup>28</sup> Cuando gotean de las nubes, gotean sobre los hombres en abundancia. <sup>29</sup> ¿Si entenderá también los extendimientos de las nubes, y los bramidos de su tabernáculo? <sup>30</sup> He aquí, que él extendió sobre ella su luz; y cubrió las raíces de la mar. <sup>31</sup> Con ellas castiga a los pueblos, y da comida a la multitud. <sup>32</sup> Con las nubes encubre la luz, y les manda que vayan contra ella. <sup>33</sup> La una da nuevas de la otra: la una adquiere ira contra la que viene.

**37** A esto también se espanta mi corazón y salta de su lugar. <sup>2</sup> Oíd oyendo su terrible voz, y la palabra que sale de su boca. <sup>3</sup> Debajo de todos los

cielos lo enderezará, y su luz le extenderá hasta los fines de la tierra.

<sup>4</sup> Tras de él bramará el sonido, tronará con su valiente voz, y aunque sea oída su voz, no los detiene. <sup>5</sup> Tronará Dios maravillosamente con su voz: él hace grandes cosas, y nosotros no lo entendemos. <sup>6</sup> Porque a la nieve dice: Sé en la tierra; y lluvia tras lluvia, y lluvia tras lluvia en su fortaleza. <sup>7</sup> Él pone un sello en la mano de todos los hombres, para que todos los hombres conozcan su obra. <sup>8</sup> La bestia se entrará en su escondrijo, y habitará en sus moradas. <sup>9</sup> Del mediodía viene el torbellino, y de los vientos del norte el frío. <sup>10</sup> Por el soplo de Dios se da el hielo, y las anchas aguas son constreñidas. <sup>11</sup> Además de esto, con la claridad fatiga las nubes, y las esparce con su luz. <sup>12</sup> Y ellas se revuelven al derredor por sus ingenios, para hacer sobre la haz del mundo en la tierra lo que él les mandó: <sup>13</sup> Unas veces por azote; otras, por causa de su tierra; otras, por misericordia las hará parecer. <sup>14</sup> Escucha esto Job, repósate, y considera las maravillas de Dios. <sup>15</sup> ¿Supiste tú cuando Dios las ponía en concierto, y hacía levantar la luz de su nube? <sup>16</sup> ¿Has tú conocido las diferencias de las nubes, las maravillas del perfecto de sabidurías? <sup>17</sup> ¿Y eran calientes tus vestidos cuando él daba el reposo a la tierra del mediodía? <sup>18</sup> ¿Extendiste tú con él los cielos firmes, como un espejo firme? <sup>19</sup> Muéstranos, que le hemos de decir, porque no ordenemos en tinieblas. <sup>20</sup> ¿Ha de serle contado cuando yo hablare? ¿Ha de serle dicho cuando alguno será damnificado? <sup>21</sup> También alguna vez no se ve la luz clara en los cielos;

y pasa un viento y límpialos. <sup>22</sup> De la parte del norte vendrá la serenidad, por el Dios terrible de alabanza. <sup>23</sup> Él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos: grande en poder, y en juicio, y en multitud de justicia; no aflige. <sup>24</sup> Por tanto los hombres le temerán, todos los sabios de corazón no le comprenderán.

**38** Y respondió Jehová a Job desde la oscuridad, y dijo: <sup>2</sup> ¿Quién es este que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? <sup>3</sup> Ahora ciñe como varón tus lomos: preguntarte he, y me harás saber. <sup>4</sup> ¿Dónde estabas tú, cuando yo fundaba la tierra? házmelo saber, si tienes inteligencia. <sup>5</sup> ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿o quién extendió sobre ella cordel? <sup>6</sup> ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿o quién puso su piedra esquinada, <sup>7</sup> Cuando todas las estrellas del alba alababan, y jubilaban todos los hijos de Dios? <sup>8</sup> ¿Quién encerró con puertas la mar, cuando rebentó del vientre saliendo? <sup>9</sup> ¿Cuándo puse nubes por su vestidura, y por su faja oscuridad? <sup>10</sup> Y determiné sobre ella mi decreto, y le puse puertas y cerrojo, <sup>11</sup> Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante; y allí parará la hinchazón de tus ondas. <sup>12</sup> ¿Has tú mandado a la mañana en tus días? ¿has mostrado al alba su lugar, <sup>13</sup> Para que asga los fines de la tierra, y que sean sacudidos de ella los impíos? <sup>14</sup> Trasmudándose como lodo de sello; y parándose como vestidura: <sup>15</sup> Mas la luz de los impíos es quitada de ellos; y el brazo enaltecido es quebrantado. <sup>16</sup> ¿Has tú entrado hasta los profundos de la mar, y has andado escudriñando el abismo? <sup>17</sup> ¿Te han sido descubiertas las puertas

de la muerte? ¿y has visto las puertas de la sombra de muerte? <sup>18</sup> ¿Has tú considerado hasta las anchuras de la tierra? Declara, si sabes todo esto. <sup>19</sup> ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz? ¿y el lugar de las tinieblas, donde es? <sup>20</sup> ¿Si la tomarás tú en sus términos? ¿y si entenderás las sendas de su casa? <sup>21</sup> ¿Si sabías tú cuándo habías de nacer? ¿y si el número de tus días había de ser grande? <sup>22</sup> ¿Has tú entrado en los tesoros de la nieve? ¿y has visto los tesoros del granizo, <sup>23</sup> Lo cual yo he guardado para el tiempo de la angustia, para el día de la guerra, y de la batalla? <sup>24</sup> ¿Cuál sea el camino por donde se reparte la luz; por donde se esparce el viento solano sobre la tierra? <sup>25</sup> ¿Quién repartió conducto al turbión; y camino a los relámpagos y truenos; <sup>26</sup> Haciendo llover sobre la tierra deshabitada; sobre el desierto, donde no hay hombre; <sup>27</sup> Para hartar la tierra desierta; e inculta; y para hacer producir verdura de renuevos? <sup>28</sup> ¿Tiene la lluvia padre? ¿o quién engendró las gotas del rocío? <sup>29</sup> ¿De vientre de quién salió el hielo? ¿y la helada del cielo, quién la engendró? <sup>30</sup> Las aguas se tornan a manera de piedra, y la haz del abismo se aprieta. <sup>31</sup> ¿Detendrás tú los deleites de las Pléyades? ¿o desatarás las ataduras del Orión? <sup>32</sup> ¿Sacarás tú a su tiempo los signos de los cielos? ¿o guiarás el Arcturo con sus hijos? <sup>33</sup> ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra? <sup>34</sup> ¿Alzarás tú a las nubes tu voz, para que te cubra multitud de aguas? <sup>35</sup> ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿y dirán ellos a ti: Hénos aquí? <sup>36</sup> ¿Quién puso la sabiduría en los

riñones? ¿o quién dio al entendimiento la inteligencia? <sup>37</sup> ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? ¿y los odres de los cielos, quién los hizo parar, <sup>38</sup> Cuando el polvo se ha endurecido con dureza, y los terrones se pegaron unos a otros? <sup>39</sup> ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿y henchirás la hambre de los leoncillos, <sup>40</sup> Cuando están echados en las cuevas, y se están en sus cabañas para asechar? <sup>41</sup> ¿Quién preparó al cuervo su caza, cuando sus pollos dan voces a Dios, perdidos sin comida?

**39** ¿Sabes tú el tiempo en qué paren las cabras monteses? ¿o miraste tú las ciervas, cuando están pariendo? <sup>2</sup> ¿Contaste tú los meses de su preñez? ¿y sabes el tiempo cuando han de parir? <sup>3</sup> Como se encorvan, quebrantan sus hijos, pasan sus dolores: <sup>4</sup> Como después sanan los hijos, crecen con el grano: salen, y nunca más vuelven a ellas. <sup>5</sup> ¿Quién echó libre al asno montés? ¿y quién soltó sus ataduras? <sup>6</sup> Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en la tierra salada. <sup>7</sup> Ríese de la multitud de la ciudad: no oye las voces del pechero. <sup>8</sup> Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando todo lo que está verde. <sup>9</sup> ¿Querrá el unicornio servirte a ti, ni quedar a tu pesebre? <sup>10</sup> ¿Atarás tú al unicornio con su coyunda para el surco? ¿labrará los valles en pos de ti? <sup>11</sup> ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fortaleza, y fiarás de él tu labor? <sup>12</sup> ¿Fiarás de él que te tornará tu simiente, y que allegará en tu era? <sup>13</sup> ¿Hiciste tú las alas alegres del avestruz: los cañones y la pluma de la cigüeña? <sup>14</sup> La cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el

polvo los calienta, <sup>15</sup> Y olvídate de que los pisará algún pie, y que los quebrará alguna bestia del campo.

<sup>16</sup> Endurécete para con sus hijos, como si no fuesen suyos, no temiendo de que su trabajo haya sido en vano:

<sup>17</sup> Porque Dios la hizo olvidar de sabiduría, y no le dio inteligencia.

<sup>18</sup> A su tiempo se levanta en alto, y se burla del caballo, y del que sube en él. <sup>19</sup> ¿Diste tú al caballo la fortaleza? ¿vestiste tú su cerviz de relincho? <sup>20</sup> ¿Espantarle has tú como a alguna langosta, en cuya nariz hay fuerza para espantar? <sup>21</sup>

Escarba la tierra, alégrese en su fuerza, sale al encuentro de las armas:

<sup>22</sup> Hace burla del espanto, y no teme; ni vuelve el rostro delante de la espada. <sup>23</sup> Contra él suena la aljaba, el hierro de la lanza, y de la pica; <sup>24</sup>

Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, y no estima el sonido de la bocina. <sup>25</sup> Entre las bocinas dice: ¡Ea! y desde lejos huele la batalla, el estruendo de los príncipes, y el clamor. <sup>26</sup> ¿Vuela el gavián por tu industria, y extiende sus alas hacia el mediodía? <sup>27</sup> ¿Enaltecése el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido: <sup>28</sup> Habita, y está en la piedra en la cumbre del peñasco, y de la roca? <sup>29</sup> Desde allí asecha la comida: sus ojos consideran muy lejos. <sup>30</sup> Y sus pollos tragan sangre; y adonde hubiere muertos, allí está.

**40** Y respondió Jehová a Job, y dijo: <sup>2</sup> ¿Es sabiduría contendere con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto. <sup>3</sup> ¶ Y respondió Job a Jehová, y dijo: <sup>4</sup> He aquí, que yo soy vil, ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. <sup>5</sup> Una vez hablé, y no responderé; y dos veces; mas no

tornaré a hablar. <sup>6</sup> Y respondió Jehová a Job desde la oscuridad, y dijo: <sup>7</sup> Cíñete ahora, como varón, tus lomos: yo te preguntaré, y házme saber. <sup>8</sup> ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿condenarme has a mi para justificarte a ti? <sup>9</sup> ¿Tienes tú brazo como Dios? ¿y tronarás tú con voz como él? <sup>10</sup> Ahora ataviate de magestad y de alteza, y vístete de honra y de hermosura. <sup>11</sup> Esparce furores de tu ira, y mira a todo soberbio, y abátele. <sup>12</sup> Mira a todo soberbio, y póstrale; y quebranta los impíos en su asiento. <sup>13</sup> Encúbrellos a todos en el polvo; y ata sus rostros en oscuridad; <sup>14</sup> Y yo también te confesaré, que tu diestra te salvará.

<sup>15</sup> He aquí ahora Behemot, al cual yo hice contigo; yerba come como buey.

<sup>16</sup> He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos; y su fortaleza en el ombligo de su vientre: <sup>17</sup> Su cola mueve como un cedro; y los nervios de sus genitales son entretejidos: <sup>18</sup> Sus huesos son fuertes como acero, y sus miembros como barras de hierro: <sup>19</sup> Él es la cabeza de los caminos de Dios: el que le hizo le acercará de su espada. <sup>20</sup> Ciertamente los montes llevan renuevo para él; y toda bestia del campo retoza allá. <sup>21</sup> Debajo de las sombras se echará, en lo oculto de las cañas, y de los lugares húmedos.

<sup>22</sup> Los árboles sombríos le cubren con su sombra; los sauces del arroyo le cercan. <sup>23</sup> He aquí que él robará el río que no corra; y confíase que el Jordán pasará por su boca. <sup>24</sup> El le tomará por sus ojos en los tropezaderos, y le horadará la nariz.

**41** ¿Sacarás tú al Leviatán con el anzuelo; y con la cuerda que le echares en su lengua? <sup>2</sup> ¿Pondrás tú garfio en sus narices; y horadarás tú con espina su

quijada? <sup>3</sup> ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿hablarte ha él a ti lisonjas? <sup>4</sup> ¿Hará concierto contigo para que le tomes por siervo perpetuo? <sup>5</sup> ¿Jugarás tú con él, como con pájaro? ¿y atarle has para tus niñas? <sup>6</sup> ¿Harán banquete por causa de él los compañeros? ¿partirle han entre los mercaderes? <sup>7</sup> ¿Cortarás tú con cuchillo su cuero, y con francado de pescadores su cabeza? <sup>8</sup> Pon tu mano sobre él: acordarte has de la batalla, y nunca más tornarás. <sup>9</sup> He aquí que tu esperanza será burlada; por que aun a su sola vista se desmayarán. <sup>10</sup> Nadie hay tan osado que le despierte: ¿quién pues podrá estar delante de mí? <sup>11</sup> ¿Quién me previno para que yo se lo agradezca? todo lo que está debajo del cielo es mío. <sup>12</sup> Y no callaré sus miembros, y la cosa de sus fuerzas, y la gracia de su disposición. <sup>13</sup> ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿quién se llegará a él con freno doble? <sup>14</sup> ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los ordenes de sus dientes espantan. <sup>15</sup> La gloria de su vestido es escudos fuertes, cerrados entre sí estrechamente. <sup>16</sup> El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos. <sup>17</sup> El uno está pegado con el otro, están trabados entre sí, que no se pueden apartar. <sup>18</sup> Con sus estornudos enciende lumbre; y sus ojos son como los párpados del alba. <sup>19</sup> De su boca salen hachas de fuego, y proceden centellas de fuego. <sup>20</sup> De sus narices sale humo, como de una olla, o caldero que hierve. <sup>21</sup> Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama. <sup>22</sup> En su cerviz mora la fortaleza, y delante de él es deshecho el trabajo. <sup>23</sup> Las partes de su carne están pegadas entre sí: está firme su

carne en él, y no se mueve. <sup>24</sup> Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de debajo. <sup>25</sup>

De su grandeza tienen temor los fuertes, y de sus desmayos se purgan.

<sup>26</sup> Cuando alguno le alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete, durará contra él. <sup>27</sup> El hierro estima por pajas, y el acero por leño podrido. <sup>28</sup> Saeta no le hace huir: las piedras de honda se le tornan armas. <sup>29</sup> Toda arma tiene por hojarascas, y del blandeamiento de la pica se burla, <sup>30</sup> Por debajo tiene agudas conchas: imprime su agudez en el suelo. <sup>31</sup> Hace hervir como una olla la profunda mar; y tórnala como una olla de unguento.

<sup>32</sup> En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que la mar es cana.

<sup>33</sup> No hay sobre la tierra su semejante, hecho para nada temer.

<sup>34</sup> Menosprecia toda cosa alta, es rey sobre todos los soberbios.

## 42

Y respondió

Job a Jehová, y dijo: <sup>2</sup> Yo confieso que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. <sup>3</sup> ¿Quién es el que oscurece el consejo sin sabiduría? Por tanto yo denunciaba lo que no entendía; cosas que me eran ocultas, y que no las sabía. <sup>4</sup> Oye ahora, y hablaré: preguntarte he y harásme saber. <sup>5</sup> De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. <sup>6</sup> Por tanto yo me condeno a mí mismo, y me arrepiento en polvo y ceniza. <sup>7</sup> ¶ Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz Temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job. <sup>8</sup> Ahora pues tomáos siete becerros, y siete carneros, y

andád a mi siervo Job, y ofrecéd holocausto por vosotros; y mi siervo Job orará por vosotros; porque por su respeto solamente no os trataré afrentosamente, por cuanto no habéis hablado por mí rectamente, como mi siervo Job. <sup>9</sup> Y fueron Elifaz Temanita, y Baldad Sujita, y Sofar Naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová tuvo respeto a Job. <sup>10</sup> ¶ Y tornó Jehová la aflicción de Job orando él por sus amigos; y aumentó con él doble todas las cosas que habían sido de Job. <sup>11</sup> Y vinieron a él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que primero le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y condolecieron de él, y consoláronle de todo aquel mal que Jehová había

traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una oveja, y una joya de oro. <sup>12</sup> Y Jehová bendijo a la postrimería de Job, más que a su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas. <sup>13</sup> Y tuvo siete hijos y tres hijas; <sup>14</sup> Y llamó el nombre de la una Jemima, y el nombre de la segunda Cesia, y el nombre de la tercera Keren-hapuc. <sup>15</sup> Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job, en toda la tierra; y dióles su padre herencia entre sus hermanos. <sup>16</sup> Y después de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. <sup>17</sup> Y murió Job viejo, y harto de días.